

LAS CANARIAS EN LAS CRÓNICAS DE RICHARD HAKLUYT Y SAMUEL PURCHAS

FRANCISCO JAVIER CASTILLO
Universidad de La Laguna

ABSTRACT

The English presence in the Canaries in the 16th and 17th centuries is due largely to trade, political antagonism and British sea expeditions to the coast of Barbary and Guinea, the South Atlantic and the West Indies. The privileged position of the Fortunate Islands in the Atlantic and their commercial possibilities made many British merchants and businessmen establish in the richest and most populated of them several houses and stores dedicated to import manufactured goods from England, generally London cloth, and to export to Europe and the West Indies Canary sugar and wines. But the English presence in the Canaries during this period was not always so peaceful and civilized and often resulted in violence and depredation, as is related in different travel accounts compiled by R. Hakluyt and S. Purchas.

INGLATERRA TUVO un temprano conocimiento de las Canarias, conocimiento que con el tiempo fue ganando en profundidad, sin duda no sólo por el interés que el privilegiado emplazamiento del Archipiélago despertó en los ingleses desde el comienzo de sus aventuras atlánticas, sino también por las intensas relaciones comerciales que, desde bien pronto, se establecieron entre las Islas y los principales puertos británicos. Ello explica que la primera monografía publicada sobre el Archipiélago se escriba en inglés y vea la luz en Londres. Me refiero, como es bien sabido, a la breve pero sin duda relevante aportación de Thomas Nichols *A Pleasant Description of the fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria, with their straunge fruits and commodities*, publicada en la capital británica en 1583, once años antes que la obra de Alonso de Espinosa *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife, con la descrip-*

ción de esta Isla, publicada en Sevilla en 1594, y que es la primera contribución dedicada exclusivamente a las Islas —en este caso a una de ellas— que sale de la prensa en el ámbito hispano. También esto explica que encontremos referencias sobre los caldos insulares en la producción dramática de Shakespeare, que la prosa científica de Francis Bacon hable del Árbol Santo de El Hierro y que tanto Bacon como Milton aludan al Teide. Este conocimiento de Canarias llegaba a la Inglaterra de los Tudores y de los Estuardos por dos vías. Por una parte se producía de modo indirecto, esto es, a través de las referencias que en sus obras incluían autores extranjeros como André Thévet, Aluise da Cadamosto, Giovanni Botero, Antão Galvão y João de Barros, entre otros. Pero también se produjo de forma directa, gracias a las impresiones y relaciones que marineros, viajeros y aventureros ingleses redactaron sobre las Afortunadas, una parte de las cuales fueron recogidas por Richard Hakluyt en su colección cronística *The Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation*¹, y por Samuel Purchas en sus obras *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Land-Trauels by Englishmen and others...*, en cuatro volúmenes y editada en Londres en 1625, y *Purchas his Pilgrimage, or Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present...*, de la que se publicaron cuatro ediciones: 1613, 1614, 1617 y 1626. Así, entre los amplios materiales que Hakluyt reúne en 1599 en el segundo volumen de sus *Principal Navigations*, ve nuevamente la luz la *Pleasant Description* de Thomas Nichols, que se había publicado por primera vez dieciséis años atrás². Purchas, por su parte, incluye en la cuarta edición de su *Pilgrimage*, aparecida en Londres en 1626, las interesantes observaciones de Edmund Scory sobre Tenerife, bajo el título de *Extracts taken out of the Observations of the Right Worshipfull Sir Edmond Scory Knight of the Pike of Tenariffe, and other rarities which hee observed there*³. Ambos textos

1. Londres, 1589-1600. Se maneja la edición publicada para la Hakluyt Society por James Maclehose & Sons. Glasgow, 1903-1905, 12 vols.
2. El opúsculo de Nichols aparece con el título de «A description of the Fortunate Ilands, otherwise called the Ilands of Canaria, with their strange fruits and commodities. Composed by Thomas Nicols, English man, who remained there the space of seven yeeres together». Sobre esta aportación, véase B. Bonnet, «Descripción de las Canarias en el año 1526, hecha por Thomas Nicols, factor inglés», *Revista de Historia*, V, 1933, pp. 206-216, y «El inglés Thomas Nichols y su *Descripción de las Canarias*», *Revista de Historia*, XIV, 1948, pp. 459-465; A. Cioranescu, *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1963; y F.J. Castillo, «The English Renaissance and the Canary Islands: Thomas Nichols and Edmund Scory». En S. González Fernández-Corugedo, (ed.) *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Estudios Renacentistas Ingleses*. Universidad de Oviedo, 1992, pp. 58-65.
3. Pp. 784-787. Purchas no incluye el texto de Scory en las ediciones anteriores de su *Pilgrimage*, aparecidas en Londres en 1613 (edición folio), 1614 (2ª ed.) y 1617 (3ª

poseen una singular importancia y constituyen, sin duda alguna, la tarjeta de presentación de las Canarias a la Inglaterra del último tercio del siglo XVI y primeras décadas del XVII, pero en esta ocasión nuestra atención se centra en aquellas otras relaciones de índole menor que tanto Hakluyt como Purchas incluyen sobre las Afortunadas y que son claramente diferentes en amplitud y en carácter. En algunas de ellas se aprecia un acercamiento decidido a la realidad insular y un intento de explicarla. En otras, por el contrario, las referencias son muy breves porque las Canarias son sólo un lugar de paso en la ruta de Berbería, de Guinea o de ultramar y, por ello, en muchos casos no se toca en sus puertos y no se entra en consideraciones relativas a las características de las Islas, como le ocurre a la primera expedición que William Towerson, mercader de Londres, arma con destino a la costa de Guinea y que pasa por las Canarias occidentales a comienzos de noviembre de 1555⁴, como le pasa a Sir Richard Grenvile, que al frente de siete naves pasa en abril de 1585 por Lanzarote y Gran Canaria, camino de Virginia⁵, o como le sucede más tarde a Sir Walter Raleigh en su viaje descubridor de la Guayana⁶.

Como es lógico, todo ello tiene mucho que ver con el talante y los objetivos de los viajeros y aventureros británicos. Como resultado de las relaciones hostiles que, en la segunda mitad del siglo XVI, se dan entre Inglaterra y España, una parte de la presencia inglesa en el Archipiélago se produce por sorpresa, con métodos violentos, y con tres objetivos precisos. Uno de ellos es intentar obtener en aguas de Canarias el valioso cargamento que los buques de la corona española transportan desde las colonias de América a la metrópoli. Otro de los objetivos es caer sorpresivamente sobre los buques menores del tráfico insular, de los que se apropiaban a menudo para agrandar sus expediciones, y en cuyas bodegas encuentran

ed.). En relación con esta contribución de Scory, véase B. Bonnet, «Observaciones del caballero inglés sir Edmond Scory acerca de la Isla de Tenerife y del Pico del Teide», *El Museo Canario*, IV, 8, enero-abril 1936, pp. 44-59; F.J. Castillo, «The English Renaissance and the Canary Islands: Thomas Nichols and Edmund Scory», pp. 65-69, y «El texto de sir Edmond Scory sobre Tenerife», *Tabona*, VIII, 1, 1992-93, pp. 93-115.

4. Véase «The first voyage made by Master William Towerson Marchant of London, to the Coast of Guinea, with two ships, in the yeere 1555». En R. Hakluyt, *Principal Navigations*, VI, pp. 177-211. La sección relativa a Canarias viene en las pp. 178-179. Véase a este respecto A. Rumeu de Armas, *Piraterías y ataques contra las Islas Canarias*, I, Madrid, 1948, pp. 273-274.

5. Véase «The voyage made by Sir Richard Greenvile, for Sir Walter Raleigh, to Virginia, in the yeere 1585». En R. Hakluyt, *Principal Navigations*.

6. Raleigh llega a Fuerteventura en febrero de 1595, donde permaneció dos o tres días y aprovechó para aprovisionarse de carne. Luego pasará costeando por Gran Canaria y Tenerife antes de dirigirse a ultramar. Véase R. Hakluyt, *Principal Navigations*, III, p. 632.

frecuentemente, además de otras mercancías siempre aprovechables, una carga no menos valiosa que el oro y la plata de las Indias: el vino isleño. Los ataques no se limitan a las aguas del Archipiélago sino que también se hacen incursiones en los puertos y poblaciones, manifiestamente desprotegidos y con escasos medios de defensa, de donde obtienen un botín nada desdeñable⁷.

Afortunadamente no todos los ojos británicos ven las Canarias de la misma forma y, así, otros de los ingleses que llegan, menos ambiciosos que los anteriores y poseedores de unas intenciones más pacíficas y civilizadas, conocen bastante bien la privilegiada situación que las Islas tienen para el comercio por el Atlántico y saben las posibilidades que tienen sus productos, y por ello establecen en ellas, especialmente en las de Tenerife, La Palma y Gran Canaria, diversas factorías, representaciones y casas comerciales, cuyas actividades se centran primordialmente en recibir artículos manufacturados de Inglaterra —sobre todo, paños de Londres— y en exportar tanto a Europa como a las Indias los azúcares y los vinos insulares⁸. Junto a esto, las circunstancias favorecen la presencia de un reducidísimo grupo de visitantes británicos que, ajenos a los afanes mercantiles y a las cuestiones pecuniarias, vienen atraídos por los ignorados orígenes del Archipiélago y por la naturaleza de la cultura prehispanica, una civilización de la que en aquellos momentos poco o nada se sabía con certeza. En este sentido, hay que tener en cuenta que el racionalismo preside la vida espiritual y material del hombre renacentista, un hombre entregado de modo pleno a la búsqueda del conocimiento y de la verdad, manifiestamente interesado por la observación y fascinado de forma total por la invención, un hombre para el que los aspectos irracionales y contradictorios no tienen razón de ser. Por ello, no es de extrañar que estos viajeros que llegan a Canarias quieran, como hombres de su época y henchidos de curiosidad científica, conocer de manera directa la realidad insular, tamizar empíricamente el amplio material, en buena medida de carácter legendario, que se ha ido acumulando durante siglos sobre las Afortunadas, y obtener sobre el terreno satisfactoria respuesta a sus preguntas acerca de la geología, la vegetación y la fauna de las Islas, así como sobre las características y procedencia de la población primitiva que las habitaba a la llegada de los conquistadores y colonizadores europeos a partir de los inicios del siglo xv. Son hombres que saben que en una de las Canarias se encuentra el mítico Árbol Santo, que con su agua vivificante hace posible la vida de toda una isla, y también quieren ver con sus propios ojos cómo se yergue la imponente elevación del Teide, coronada de una nieve perenne que

7. Véase A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, caps. VIII, IX y X.

8. Véase V. Morales Lezcano, *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los archipiélagos del Atlántico ibérico: 1503-1783*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1970; y A. Bethencourt Massieu, «Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos: 1650-1800». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2, 1956, pp. 31-114.

desoye la latitud y la templanza climática. Son personas que tienen conocimiento de que forma parte de las Afortunadas la isla de San Borondón, una isla que aparece caprichosamente en la distancia para luego esconderse a los ojos de los hombres, de la misma forma que saben de la existencia de la raza aborígen, un pueblo antiguo que pervivía en el extrarradio del Viejo Mundo cuando Occidente ya se había asomado al Renacimiento y al Humanismo.

Thomas Nichols y Edmund Scory constituyen los ejemplos más representativos de los ingleses que vienen pacíficamente a Canarias en esta etapa. Pero, como ya se adelantó, además de los conocidos textos de estos dos viajeros, existen en las compilaciones de Hakluyt y Purchas otras voces que hablan de las Afortunadas, hay en ellas otras memorias que recuerdan las Islas, y otras retinas en las que la realidad isleña, o algún retazo de ella, también quedó grabada. Entre estos apuntes destacan la descripción de Alegranza que hace Robert Harcourt, y que asombra por lo completa y exacta; la detallada relación que sobre la villa de Teguisse y el castillo de Guanapay escribe John Layfield⁹, secretario y capellán del conde de Cumberland, a su paso por Canarias camino de Puerto Rico; los valiosos datos recogidos por el propio Hakluyt sobre los inicios del comercio inglés en el Archipiélago, que comienza tempranamente en las primeras décadas del siglo XVI; las referencias de Richard Hawkins sobre el Teide y el Árbol Santo, o las que John Sparke —uno de los hombres de John Hawkins— deja de su paso por la casa fuerte de Adeje y en las que se refiere, entre otras cosas, a la isla de San Borondón y a la presencia del camello en el paisaje del sur de Tenerife; la completa descripción del Archipiélago que redacta el propio Purchas, utilizando como fuentes a Thévet, a Cadamosto, a Nichols, a Galvão y otros autores de la época¹⁰; las diversas referencias a las dificultades que encuentran los factores ingleses en Canarias, donde son molestados constantemente por las autoridades civiles y eclesiásticas, y los apuntes sobre los constantes encuentros entre barcos ingleses y españoles en aguas del Archipiélago, que podemos ver en los textos de King, Lancaster y Dudley.

En las páginas que siguen se intenta una aproximación a dieciocho de estos textos compilados por Hakluyt y Purchas y que cubren un espacio temporal de casi un siglo, desde el más temprano que corresponde a 1526 hasta el más tardío, que es de 1609. Es cierto que algunos de estos apuntes canarios ya han sido magníficamente divulgados por Antonio Rumeu de Armas¹¹, pero no ocurre así con

9. Sobre esta fuente véase mi aportación «Los apuntes insulares del conde de Cumberland y John Layfield». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17, 1999, pp. 239-253.

10. Por su extensión y relevancia, estudio este texto separadamente en mi contribución «Las Afortunadas en la bibliografía inglesa del primer tercio del siglo XVII. La descripción de Samuel Purchas». *Estudios Canarios*, XLII, 1998, pp. 125-153.

11. De forma especial en sus estudios *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, ya citado, y *Los viajes de Hawkins a América*, Sevilla, 1947.

relatos como los de Harcourt, King, Lancaster y Laudonnière, que se reproducen y estudian por primera vez. Mi aproximación pretende mostrar los pasajes elegidos en toda su riqueza y se interesa primordialmente por cada uno de los textos en su conjunto, valorando todo lo que éstos contienen, no solamente los datos de tipo histórico, cuantitativo o cronológico, sino también las referencias que han pasado desapercibidas y que no han sido aprovechadas convenientemente, así como aquellas otras que reflejan el talante, la perspectiva y la actitud de los aventureros y viajeros ante la realidad insular.

1. LOS PROLEGÓMENOS DEL COMERCIO INGLÉS EN EL ARCHIPIÉLAGO

En el año 1526, Nicholas Thorne, destacado comerciante de Bristol, le escribe a Thomas Midnall y Richard Ballard, a la sazón residentes en la localidad de Sanlúcar de Barrameda, y les comunica que el *Cristóbal* de Cádiz —una nave que se dirige a ultramar— lleva a bordo diversas mercaderías (paño de varias clases, hilo de embalar y otras manufacturas) propiedad de Thorne y que éste pone al cuidado de Midnall y Ballard. Les dice, también, que tienen que trasladarse desde Andalucía a Santa Cruz de Tenerife, plaza en la que Midnall y Ballard deben establecerse como factores de Thorne y, de este modo, poder realizar las oportunas actividades comerciales con todas las ventajas y garantías. La carta incluye, además, instrucciones precisas para la inversión del dinero obtenido en la venta de las mercancías, que debe emplearse en la adquisición de azúcar, pieles de cabrito y un buen cargamento de orchilla. Del texto se desprende que no se trata de una iniciativa aislada, sino que tanto Thorne como Thomas Spacheford —otro mercader de Bristol— realizaban frecuentes transacciones comerciales con las Canarias en aquellos momentos y mucho antes según apunta el propio Hakluyt. La carta o nota de Thorne que contiene estos datos llega providencialmente a las manos de Hakluyt, que, consciente de su relevancia, la da a conocer bajo el título de «A briefe note concerning an ancient trade of the English Marchants to the Canarie-ildands, gathered out of an olde ligier booke of M. Nicolas Thorne the elder a worshopfull marchant of the city of Bristoll»¹², y sirve de magnífico pórtico a la descripción de Thomas Nichols:

It appeareth evidently out of a certaine note or letter of remembrance, in the custody of me Richard Hakluyt, written by M. Nicolas Thorne the elder a principall marchant of Bristoll, to his friend and factour Thomas Midnall and his owne servant William Ballard at that time resident at S. Lucar in Andaluzia; that in the yeere of our Lord 1526 (and by all circumstances and probabilities long before) certaine English marchants, and among the rest himselfe with one Thomas Spacheford exercised usuall and ordinary trade of marchandise unto

12. *Principal Navigations*, VI, pp. 124-125.

the Canarie Ilands. For by the sayd letter notice was given to Thomas Midnall and William Ballard aforesayd, that a certaine ship called The Christopher of Cadiz bound for the West Indies had taken in certaine fardels of cloth both course and fine, broad and narrow of divers sorts and colours, some arovas of packthreed, sixe cerons or bagges of sope with other goods of M. Nicolas Thorne, to be delivered at Santa Cruz the chiefe towne in Tenerifa one of the seven Canary-ilands. All which commodities the sayd Thomas and William were authorised by the owner in the letter before mentioned to barter & sell away at Santa Cruz. And in lieu of such mony as should arise of the sale of those goods they were appointed to returne backe into England good store of Orchell (which is a certaine kinde of mosse growing upon high rocks, in those dayes much used to die withall) some quantity of sugar, and certaine hundreds of kid-skinnes. For the procuring of which and of other commodities at the best and first hand the sayd Thomas and William were to make their abode at Santa Cruz, and to remaine there as factours for the abovesayd M. Nicolas Thorne.

Este texto —bastante conocido dentro del ámbito bibliográfico canario porque ha sido reproducido en diversas ocasiones¹³— resulta de especial importancia porque de él se desprende que las actividades comerciales de los mercaderes ingleses en Canarias comienzan en una fecha temprana. Sin duda, estas iniciativas británicas en el Archipiélago se producían al calor de la concordia que marcó las relaciones entre Inglaterra y España en los últimos años del reinado de Enrique VII y la primera parte del de su sucesor. Fruto de esta bonanza política es el tratado de Medina del Campo firmado a 27 de marzo de 1489, en virtud del cual los Reyes Católicos concedían a los ingleses completa libertad para comerciar en todos los dominios de la corona castellana¹⁴. También hay que enmarcar en estas relaciones de cordialidad y entendimiento el matrimonio de Catalina de Aragón con el príncipe heredero Arturo y luego, tras el fallecimiento de éste, con su hermano Enrique VIII en 1509. Junto a esto, tenemos otro instrumento que va a intensificar las relaciones comerciales de Inglaterra con los puertos del mediodía peninsular y que es la creación de la Compañía de Andalucía, con la que Enrique VIII favorece el desarrollo del comercio británico con los puertos de Cádiz y Sevilla¹⁵. Hasta 1526, fecha en la que tienen lugar

13. B. Bonnet lo publica en *Revista de Historia*, XIV, 1948, pp. 465-466. Y también A. Cioranescu lo incluye en su obra *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*, pp. 85-86.
14. A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, p. 314; y J.M. Bello León, *Extranjeros en Castilla (1474-1501)*. La Laguna: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias-Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna, 1994.
15. V. Morales Lezcano, *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los archipiélagos del Atlántico ibérico*, p. 53; y «Relación del Pico de Tenerife, transmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a la cima», *Revista de Historia Canaria*, XXX, 1965, p. 92.

los negocios de Thorne, Enrique VIII conservó la alianza tradicional con España, pero las cosas comenzarán a cambiar tras la batalla de Pavía. Es entonces cuando empezará a enfrentarse al poder de Carlos V y del Papa.

En cuanto al factor Thomas Midnall hay que puntualizar una cuestión¹⁶. En su *Traicté des Navigations*, Pierre Bergeron recoge que la descripción de las Canarias que Hakluyt compila en sus crónicas era obra de un hombre llamado Thomas Nicols o Midnal, y forma así una sola persona de dos individuos completamente distintos, a saber: Thomas Midnall, agente en Tenerife del viejo Thorne en el año 1526, y Thomas Nichols, factor de los señores Hickman y Castlyn en 1557. Como se ve, la confusión no atañe solamente a la identidad sino que también es de índole cronológica porque, al fundir estos dos sujetos en uno, Bergeron aplicó al factor Nichols la fecha de 1526 que Hakluyt solamente daba para Midnall. Lo curioso es que este error inexplicable ha persistido durante siglos y lo vemos tanto en G. Chil¹⁷, como en A. Millares Torres¹⁸.

2. WYNDHAM EN LANZAROTE

Thomas Wyndham (1510?-1553) lleva a cabo en 1552 su segundo viaje a las costas de Berbería y cuyos detalles conocemos por la relación que de él hace James Thomas, escudero de Wyndham¹⁹. Siguiendo el relato de los hechos, vemos que la expedición toca primero en la localidad costera de Safi y luego en Santa Cruz de Mar Pequeña, puerto en el que Wyndham se detiene a comerciar por espacio de tres meses. Una vez cargadas las naves de azúcar, melaza, dátiles y almendras, la expedición inicia el regreso a Inglaterra, pero desafortunadamente una vía de agua obliga al barco de Wyndham, el *Lion*, a aproximarse a Lanzarote y a descargar en la costa de esta isla setenta cajas de azúcar, custodiadas por un pequeño destacamento de hombres. Los habitantes de Lanzarote y los ingleses tienen un encuentro violento que se resuelve con el intercambio de prisioneros de ambos lados —entre los que

16. Esta circunstancia ya ha sido considerada por B. Bonnet en su trabajo «El inglés Thomas Nichols y su *Descripción de las Canarias*», ya cit., pp. 463-464.

17. Véase *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1876, p. 394.

18. Véase la introducción de su *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1895, p. 48.

19. Véase «The second voyage to Barbary in the yeere 1552. Set forth by the right worshipfull Sir John Yorke, Sir William Gerard, Sir Thomas Wroth, Master Frances Lambert, Master Cole, and others; Written by the relation of Master James Thomas then Page to Master Thomas Windham chiefe Captaine of this voyage». En R. Hakluyt, *Principal Navigations*, VI, pp. 138-140. Las referencias canarias en las pp. 139-140. Asimismo, véase A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, pp. 269-270.

se encontraba el gobernador de la isla— y con la compensación de los daños ocasionados por los isleños a la mercancía desembarcada:

Our ships being laden, wee drew into the Sea for a Westerne wind for England. But being at sea, a great leake fell upon the Lion, so that we were driven to Lancerota, and Forteventura, where, betweene the two Ilands, we came to a road, whence wee put on land out of our sayd ship 70. chestes of Sugar upon Lancerota, with some dozen or sixteene of our company, where the inhabitants supposing we had made a wrongfull prize of our caravell, suddenly came with force upon our people, among whom I my selfe was one, tooke us prisoners, and spoiled the sugars: which thing being perceived from our ships, they manned out three boates, thinking to rescue us, and drave the Spaniards to flight, whereof they slew eighteene, and tooke their governour of the Iland prisoner, who was a very aged gentleman about 70. yeeres of age. But chasing the enemy so farre, for our recoverie, as powder and arrowes wanted, the Spaniards perceiving this, returned, and in our mens retire they slew sixe of them. Then a Parle grew, in the which it was agreed, that we the prisoners should be by them restored, and they receive their olde governour, giving us a testimonie under his and their hands, what damages wee had there received, the which damages were here restored, and made good by the king of Spaine his marchants upon our returne into England. After wee had searched and mended our leake, being returned aboard, we came under saile, and as wee were going to the sea on the one side of the Iland, the Cacafuego and other ships of the king of Portugals Armada entered at the other, and came to anker in the road from whence we were but newly departed, and shot off their great ordinance in our hearing. And here by the way it is to bee understood that the Portugals were much offended with this our new trade into Barbarie, and both in our voiage the yeere before, as also in this they gave out in England by their marchants, that if they tooke us in those partes, they would use us as their mortall enemies, with great threates and menaces. But by God and good providence wee escaped their handes. From this Iland shaping our course for England, we were seven or eight weekes before we could reach the coast of England. The first port wee entered into was the haven of Plimmouth, from whence within short time wee came into the Thames, and landed our marchandise at London, about the ende of the moneth of October, 1552.

Cuando suceden estos hechos, el señorío de Lanzarote lo ostenta don Agustín de Herrera y Rojas, que entonces cuenta 16 años de edad y todavía es un poco pronto para dar muestras del coraje, la decisión y la arrolladora personalidad que lo harán famoso dentro de la aristocracia insular más temprana. El gobernador de Lanzarote, ya entrado en años, que el texto menciona debe ser Luis de León²⁰.

20. M. Lobo Cabrera y F. Bruquetas de Castro, *Don Agustín de Herrera y Rojas, I marqués de Lanzarote*, Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote-Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995.

Esta segunda expedición de Wyndham a Berbería abrirá la ruta de la costa africana a los barcos ingleses, que llevan a cabo un intenso comercio en el que dan salida a los tejidos, armas y municiones británicos y obtienen azúcar, pieles y goma, entre otros productos. Evidentemente esta presencia inglesa en el Magreb atlántico no se produce sin la enérgica protesta y la firme oposición de Portugal que no podía tolerar la intromisión británica en un territorio de su dominio político y comercial. La reacción lusa se refleja en el texto que reproducimos y explica que las naves portuguesas abran fuego contra Wyndham cuando éste deja Lanzarote, de regreso a su país.

3. OTRA EXPEDICIÓN DE PASO PARA GUINEA

Tres conocidos comerciantes de Londres —Thomas Lok, Anthony Hickman y Edward Castelin²¹— juntamente con sir George Barne y sir John York promocionan en 1554 una expedición a Guinea al mando del capitán John Lok²². Los barcos parten de Inglaterra a comienzos de noviembre y, tras pasar por Madeira, el día 19 del mismo mes avistan las Canarias. Como se puede ver, al pasar por La Palma el autor de la relación estima que la parte septentrional de la isla tiene menos altitud que la meridional. Sabemos que esto no es así. Ninguno de los puntos más elevados de la zona de la Cumbre Vieja alcanza los 2.000 metros de altura, cota que se ve superada por numerosas elevaciones que rodean La Caldera. También fija su atención en dos montañas redondeadas del sur de esta isla, que no es posible identificar con precisión puesto que en la zona de medianías del sureste de La Palma abundan los conos volcánicos, pero podría tratarse de la Montaña de la Breña y la Montaña de Vrejillo o quizá se refiere a elevaciones que se encuentran a mayor altura, como la Montaña Binijobre. En lo relativo a La Gomera, se destaca lo quebrado de su relieve y la bondad de la rada de San Sebastián. El texto finaliza con una referencia al Teide y a la nieve que lo cubre todo el año:

The 19 day at twelve of the clocke we had sight of the isle of Palmes and Teneriffa and the Canaries. The Ile of Palme riseth round, & lieth Southeast

21. Referencias biográficas de estos tres comerciantes londinenses, así como detalles relativos a sus operaciones mercantiles, pueden verse en A. Cioranescu, *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*, p. 16. Asimismo, véase A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, p. 271.
22. Véase «The second voyage to Guinea set out by Sir George Barne, Sir John Yorke, Thomas Lok, Anthonie Hickman and Edward Castelin in the yeere 1554». En R. Hakluyt, *Principal Navigations*, VI, pp. 154-177. La sección relativa a Canarias en la p. 56.

and Northwest, and the Northwest part is lowest. In the South is a round hill over the head land, and another round hill above that in the land. There are betweene the Southeast part of the Ile of Madera & the Northwest part of the Ile of Palme seven and fifty leagues. This Isle of Palme lieth in eight and twenty degrees. And our course from Madera to the Ile of Palme was South and South and by West, so that we had sight of Teneriffa and of the Canaries. The Southeast part of the Ile of the Palme, & the Northnortheast of Teneriffa lie Southeast and Northwest, and betweene them are 20 leagues. Teneriffa and the great Canary called Gran Canaria, and the West part of Forteventura stande in seven and twenty degrees and a halfe. Gomera is a faire Island but very ragged, & lieth Westsouthwest of Teneriffa. And whosoever wil come betweene them two Ilands must come South and by East, and in the South part of Gomera is a towne and a good rode in the said part of the Iland: and it standeth in seven and twentie degrees and three terces. Teneriffa is an high land, with a great high pike like a sugar loafe, and upon the said pike is snow throughout all the whole yeere. And by reason of that pike it may be knowen above all other Ilands, and there we were becalmed the twentieth day of November, from sixe of the clocke in the morning, untill foure of the clocke at afternoone.

4. TOMSON EN LAS PALMAS Y LA LAGUNA

En el año 1553, Robert Tomson —un comerciante inglés nacido en Andover, Hampshire— llega a Sevilla, alojándose en casa de John Fields —un paisano suyo, también comerciante, que lleva mucho tiempo establecido en la ciudad— y allí permanece durante un año para aprender la lengua y para conocer los usos y costumbres del país. Sevilla es en aquellos momentos una ciudad en plena eferescencia, con un tráfico humano y comercial singularmente intenso. Es el primer puerto del imperio, que despide las naves que zarpan para América y que las recibe con valiosos cargamentos y relatos fabulosos. Cautivado por la exuberancia y la riqueza de las Indias, Tomson decide buscar los medios para embarcar. Por las mismas fechas, Fields también se determina a pasar a ultramar con su familia y solicita el correspondiente permiso, que también incluye a Tomson. La partida se retrasa y Tomson y Fields deciden pasar a las Canarias y esperar allí la expedición, que siempre se detiene en el Archipiélago para hacer la aguada, reponer las provisiones y atender otras necesidades antes de emprender la travesía atlántica. Tomson y Fields desembarcan en la ciudad de Las Palmas, en la que permanecen casi tres semanas y donde tienen la oportunidad de conocer a los factores ingleses que trabajan para Anthony Hickman y Edward Castelin, importantes comerciantes de Londres ya citados en el apartado 3. Uno de estos factores que trabajan para Hickman y Castelin en Gran Canaria tiene que ser Edward Kingsmill, compañero de Thomas Nichols. Sabemos que Kingsmill ya se encontraba en Las Palmas defendiendo los intereses de estos dos mercaderes ingleses

en 1555²³. Luego Fields y Tomson pasan a Tenerife y se instalan en La Laguna, donde permanecen siete meses²⁴ esperando la llegada de las naves que van a América. Estos hechos los recoge Hakluyt bajo el título de «The voyage of Robert Tomson Marchant, into Nova Hispania in the yeere 1555. With divers observations concerning the state of the Countrey: And certaine accidents touching himselfe»²⁵:

So that in the moneth of February in An. 1555. the sayde Robert Tomson with the said John Field and his companie, shipped themselves out of the towne of S. Lucar in a carvel of the cite of Cadiz, and within 6. dayes they arrived at the port of the Grand Canaria, where at our comming the ships that rode in the said port began to cry out of all measure with loud voyces, in so much that the castle

23. En su obra *Comunidad y sociedad británica en Canarias* (Tenerife: Edén Ediciones, 1997), N. González Lemus muestra algunas imprecisiones y errores en la información que se proporciona sobre Kingsmill. Así, por ejemplo, se anota (p. 20) que en 1553 «ya había británicos establecidos en Las Palmas de Gran Canaria de la compañía londinense de Anthony Hickman y Edward Castelin, en La Palma Edward Kingsmill, en Tenerife Thomas Nichols», fragmento en el que se confunden varios datos. Hay que subrayar que Kingsmill no se estableció en La Palma sino en Las Palmas y, a lo que sabemos, no está probado que ya estuviera en las Islas en 1553 y —aunque ello es posible— sólo podemos constatar su presencia en Las Palmas defendiendo los intereses de la firma Hickman y Castelin a partir de 1555. Véase M. Lobo Cabrera, «Canarias e Inglaterra en el siglo XVI». En F. Fernández-Armesto, *et alii. Canarias e Inglaterra a través de la historia*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995, p. 39. Asimismo, González Lemus recoge (p. 24) que el caso más notorio de todos los procesos inquisitoriales contra los británicos protestantes fue el abierto en 1560 contra el empleado de Edward Kingsmill en Tenerife, Thomas Nichols. Evidentemente no se trata de Kingsmill, que no era el superior de Nichols, sino que desempeñaba las mismas labores de factor que éste. En esta ocasión, cuando se recoge Kingsmill se quiere decir Edward Castelin.
24. También señala N. González Lemus, *op. cit.*, p. 20, que, en ocasiones, algunos de los muchos mercaderes que traficaban con las Canarias se establecían por periodos de varios años para atender el suministro de sus compatriotas y que Robert Tomson se estableció en La Laguna por 18 meses entre 1556 y 1558 para suministrar los productos insulares a sus colegas. Por nuestra parte tenemos que afirmar que desconocemos la procedencia de estas referencias sobre las actividades de Tomson en Tenerife y la duración de su estancia en la isla. Lo único que sabemos positivamente en este sentido es lo que Richard Hakluyt recoge en sus *Principal Navigations* y que aquí reproducimos. Fields y Tomson pasan a Tenerife y se instalan en La Laguna, donde permanecen siete meses —no dieciocho, como recoge González Lemus— esperando la llegada de las naves que los han de llevar a América.
25. *Principal Navigations*, IX, pp. 338-358. La sección relativa a Canarias viene en las pp. 339-341.

which stood fast by began to shoot at us, and shot 6. or 7. shot at us, and strooke downe our maine maste, before we could hoise out our boat to goe on land, to know what the cause of the shooting was, seeing that we were Spanish ships, and were comming into his cuntry. So that being on lande, and complaining of the wrong and damage done unto us; they answered, that they had thought we had bene French rovers, that had come into the said port to do some harme to the ships that were there. For that 8. dayes past there went out of the said port a carvell much like unto ours, laden with sugers and other marchandise for Spaine and on the other side of the point of the sayd Iland, met with a Frenchman of warre, who tooke the said carvell, & unladed out of her into the said French ship both men & goods. And being demanded of the said Spaniards what other ships remained in the port whence they came, they answered that there remained divers other ships, & one laden with sugers (as they were) & ready to depart for Spaine: upon the which newes the Frenchmen put 30. tall men of their ship well appointed into the said carvel which they had taken, and sent her backe againe to the said port from whence she had departed the day before. And somewhat late towards the evening came into the port, not shewing past 3. or 4. men, and so came to an anker hard by the other ships that were in the said port, and being seene by the castle and by the said ships, they made no reconing of her, because they knew her, & thinking that she had found contrary windes at the sea, or had forgot something behinde them, they had returned backe againe for the same, and so made no accompt of her, but let her alone riding quietly among the other ships in the said port: So that about midnight the said carvel with the Frenchmen in her went aboard the other ship that lay hard by laden with sugers, and drove the Spaniards that were in her under hatches, & presently let slip her cables and ankers, and set saile & carried her cleane away, and after this sort deceived them: And they thinking or fearing that we were the like, did shoote at us as they did. This being past, the next day after our arrivall in the sayd port, wee did unbarke our selves and went on lande up to the citie or head towne of the great Canaria, where we remained 18. or 20 dayes: and there found certaine Englishmen marchants servants of one Anthony Hickman and Edward Castelin, marchants of the citie of London that lay there in traffique, of whom wee received great courtesie and much good cheere. After the which 20. dayes being past, in the which we had seene the cuntry, the people, and the disposition thereof, wee departed from thence, and passed to the next Ile of the Canaries 18. leagues off, called Teneriffe, and being come on land, went up to the citie called La Laguna, where we remained 7. moneths, attending the comming of the whole fleete, which in the ende came, and there having taken that which they had neede of, wee shipped our selves in a ship of Cadiz, being one of the saide fleete, which was belonging to an Englishman married in the citie of Cadiz in Spaine, whose name was John Sweeting, and there came in the sayd ship for captain also an Englishman married in Cadiz, and sonne in law to the sayde John Sweeting, whose name was Leonard Chilton: there came also in the said ship another Englishman which had bene a marchant of the citie of Exeter, one of 50. yeeres or thereabout, whose name was Ralph Sarre. So that wee departed from the sayd Ilands in the moneth of October the foresayd yeere,

8. ships in our companie, and so directed our course towards the bay of Mexico, and by the way towards the Iland of S. Domingo, otherwise called Hispaniola.

Como vemos, la llegada de Tomson a Las Palmas se produce en pleno periodo de ataques franceses a las Islas, una etapa que arranca en 1552 cuando Enrique II decide romper las relaciones pacíficas que ha mantenido con España a partir del tratado de Crespy e inicia una política de enfrentamiento al Emperador. La relevancia de este texto radica en que muestra el paso de ingleses a ultramar y la presencia de británicos en las actividades comerciales del mediodía peninsular. La primera etapa de este proceso había que dedicarla necesariamente al aprendizaje de la lengua, sobre todo en aquellas ciudades, como Sevilla y Cádiz, de gran movimiento comercial y contacto directo con las colonias americanas.

5. LAUDONNIÈRE EN TENERIFE

Se sabe que desde bien pronto, Hakluyt mostró un especial interés por la geografía y por la historia de los descubrimientos, interés que ganó en profundidad en su etapa de estudiante en Oxford. Su estancia en París enriquecerá extraordinariamente sus conocimientos en esta dirección y hacia 1586 se interesa por una obra que en aquella fecha había salido a la luz en la capital francesa: *L'histoire notable de la Floride... contenant les trois voyages faits en icelle par certains capitaines... françois*, que contiene el diario de viaje del capitán francés René Goulaine de Laudonnière y que Hakluyt traduce y publica en Londres en 1587 bajo el título de *A notable History containing four Voyages made by certain French Captains into Florida*. También en sus *Principal Navigations*, Hakluyt incluye la relación que Laudonnière hace de su segundo viaje a Florida y cuyo objetivo era socorrer a los hombres que habían quedado en la colonia francesa de Charles-Fort, fundada en la expedición anterior de 1562²⁶. En este segundo viaje —que será su última empresa atlántica— Laudonnière pasa a principios de mayo de 1564 con sus tres naves por Tenerife, donde se detiene para aprovisionarse de agua y en su relación se refiere a la reacción de la primitiva población de la isla ante la llegada de los conquistadores, y al Teide, que se compara una vez más en elevación con el Etna, como vemos en otros relatos:

I embarked my selfe at New Haven the 22 of April 1564, and sayled so, that we fell neere unto the coast of England: and then I turned towards the South, to

26. Véase «The second voyage unto Florida, made and written by Captaine Laudonniere, which fortified and inhabited there two Summers and one whole Winter». En *Principal Navigations*, IX, pp. 1-100. El fragmento relativo a Canarias en las pp. 2-3.

sayle directly to the fortunate Islands, at this present called the Canaries, one of which called the Isle Salvage (because as I thinke it is altogether without inhabitants) was the first that our ships passed. Sayling therefore on forward, we landed the next day in the Isle of Teneriffa, otherwise called the Pike, because that in the midst thereof there is an exceeding high mountaine, neere as high as that of Etna, which riseth up like a pike, into the top whereof no man can go up but from the midst of May untill the midst of August, by reason of the over great colde which is there all the yere: which is a wonderfull strange thing, considering that it is not past 27 degrees and an half distant from the Equator. We saw it all covered over with snow, although it were then but the fift of May. The inhabitants in this Isle being heretofore pursued by the Spaniards, retired themselves into this mountaine, where for a space they made warre with them, and would not submit themselves to their obedience, neither by foule nor faire meanes, they disdained so much the losse of their Island. For those which went thither on the Spaniards behalfe, left their carkases there, so that not so much as one of them returned home to bring newes. Notwithstanding in the ende, the inhabitants not able to live in that place according to their nature, or for want of such things as were necessary for the commoditie of their livelyhood, did all die there. After I had furnished my selfe with some fresh water, very good and excellent, which sprang out of a rocke at the foote of this mountaine, I continued my course toward the West, wherein the windes favoured me so well, that 15 dayes after our ships arrived safe and sound at the Antilles.

Como se puede observar, al igual que otros viajeros del momento, Laudonnière se maravilla de la presencia de la nieve en el Teide, que contradice la cercanía del Ecuador y también consigna que, debido al intenso frío, la ascensión al Teide debe hacerse de mediados de mayo a mediados de agosto. Con posterioridad, también Scory aconseja que la subida se haga hacia la mitad del verano para evitar los torrentes causados por la nieve. Glas lo hará a principios de septiembre de 1761. Pero muchos viajeros no han tenido en cuenta estas circunstancias y han alcanzado la cima del Teide en otras estaciones.

6. GEORGE FENNER EN TENERIFE Y LA GOMERA

En 1566 tiene lugar el viaje de George Fenner a Guinea y Cabo Verde. La expedición la componen tres embarcaciones: el *Castle of Comfort*, que es la nave capitana, el *May Flower* y el *George*. Las incidencias del viaje las redacta Walter Wren y Hakluyt las reproduce²⁷. Gracias a ello sabemos que parten de Plymouth el 10

27. Véase «The voyage of M. George Fenner to Guinie, and the Islands of Cape Verde in the yeere of 1566». En *Principal Navigations*, VI, pp. 266-284. La sección relativa a

de diciembre de 1566 y que, tras rebasar el cabo Finisterre, el *Castle of Comfort*, la nave de Fenner, se separa del resto de la expedición, que sigue rumbo a Canarias. Pasan por Puerto Santo y Madeira y el día 28 avistan Tenerife:

The 28 day we fel with an Iland called Tenerif, which is 27 leagues from the said Iland, and on the East side thereof we came to an anker in 40 fadome water, within a base shot of the shore, in a litle Baie wherein were 3 or 4 small houses: which Baie and houses were distant from a litle towne called Santa Cruz, a league or thereabout, and as we rode in the said Baie, we might see an Iland called The grand Canarie which was 6 or 7 leagues from us.

The 29 day the May Flower for that she could not fet into ye road where we were at an anker, by reason the wind was off the shore, & because she bare more roomer from the land then we did, in the morning came bearing in with the towne of Santa Cruz, thinking to come to an anker in the road against the towne, and before she came within the reach of any of their ordinance, they shot at her foure pieces which caused her to come roome with us, and came at last to an anker by us. And about one of the clocke in the afternoone, the forenamed captaine of the May Flower²⁸ wrote a letter a shore directing it to the head officer of the towne of Santa Cruz, to the intent to understand the pretense of shooting off the said ordinance.

The letter being written, Robert Courtise master of the May Flower, and Walter Wren were appointed to deliver the same a land at 3 or 4 houses to bee conveid to the foresayd towne, and so went with six men in the boate, and rowed to the shore as neere as they might, for setting the boat on ground, for the sea went cruelly at the shore.

The people stood in number 30 persons with such armour as they had: the foresayd Wren called to them in Spanish, declaring to them that they had a letter which they would very gladly have conveid unto the towne, shewing that they would traffique with them as marchants, desiring their helpe for the conveiance of the same letter. With that one of the Spaniards willed us to come on land, and we should be welcome, but doubting the worst, the said Walter answered them that they would not come on land, until they had answeere of their letter which they had brought.

Whereupon one of the Spaniards unraied himselfe, and lept into the water, and swam to the boat, whom we received. And he saluted us, and demaunded what our request was: we made him answeere, that by misfortune we lost the companie of our Admirall, and being bound to this Iland to traffique for wines and other things necessary for us, do here mind to stay untill he come.

Concerning our letter he made us answeere, that he would with all diligence cary it, and deliver it according to the direction, and so the said Walter knit the

Canarias viene en las pp. 266-269. Asimismo, véase A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, pp. 417-418.

28. Se trata de Edward Fenner.

letter in a bladder, and delivered it unto him, and also gave him foure roials of Spanish money for his paines: and promising that we should have answeere of it, he tooke his leave and swamme againe on shore, where the people stood ready to receive him. And after that they had talked with him, and understood our meaning, some of them threw up their hats, & the other put them off holding them in their hands, and made us very curteous signes, alwaies desiring that the boat would come a land, but we resaluting them rowed backe againe aboard.

The 30 day the Governours brother of Santa Cruz came aboard the May Flower with sixe or seven Spaniards with him, who concluded with the Captaine that we might come a shore and traffique with them, but that day we did not, for we had no sufficient pledge of theirs for our assurance. Our Captaine entertained them well, and at their departure gave them foure pieces of ordinance for a farewell, and bestowed upon them two cheeses with other things.

The sayd Governours brother promised our Captaine that hee should have sufficient pledges the morrow folowing, which was not done, whereupon wee grew suspicious, and went not that day a shore.

The first day of January our captaine sent Nicholas Day and John Sumpter a shore, who were very well entertained with as many of our company as went after them.

In the said Iland is a marveilous high hill called the Pike, which is a far off more like a cloud in the aire, then any other thing: the hill is round and somewhat small at the top, it hath not bene knowen that ever any man could goe up to the top thereof. And although it stand in 28 degrees which is as hote in January, as it is in England at Midsommer, yet is the top of the said hil Winter and Sommer seldome without snow.

In this Iland about two leagues from the said Santa Cruz is a citie called Anagona [sic]²⁹.

The third day wee departed about the Westerne point of the Iland, about 12 or 14 leagues from Santa Cruz, into a Baie which is right agaynst the house of one Petro de Souses, in which Baie we came to an anker the 5 day, where we heard that our Admirall had bene there at an anker 7 dayes before us, and was gone thence to an Iland called Gomera, whereupon wee set saile presently to seeke him.

The 6 day we came to an anker against the towne of Gomera, where we found our Admirall, which was very joyfull of our comming, and we also of his sight. In the sayd road we found Edward Cooke in a tall ship, and a shippe of the Coppersmiths of London, which the Portugals had trecherously surprised in the Baie of Santa Cruz, upon the coast of Barbarie, which ship we left there all spoiled. Our General & marchants bought in the said towne for our provision, 14 butts of wine, which cost 15 duckats a butt, which were offred us at Santa Cruz in Tenerif for 8, 9, and 10 duckats.

The 9 day we departed from this road to another Baie, about 3 leagues off, and there tooke in fresh water: & so the 10 day we set saile towards Cape Blanke, which is on the coast of Guinea.

29. Léase La Laguna.

Como vemos, Walter Wren no tiene noticia alguna de que alguien hubiera subido al Teide, pero las referencias que nos deja Laudonnière apuntan a que hacia 1564 esta empresa ya se había llevado a cabo. Asimismo, podría pensarse que el Pedro de Souses que menciona el texto es Pedro Soler, colonizador catalán que ha construido un ingenio de azúcar en Abona, pero nos inclinamos a pensar que se trata de Pedro de Ponte y que la edificación a que se hace referencia en el texto no es otra que la casa-fuerte de Adeje. En la fecha en que esta expedición suelta anclas en la costa suroeste de Tenerife, la casa-fuerte se acaba prácticamente de construir y se debe a la iniciativa de Pedro de Ponte, empeñado en consolidar y aumentar el poblamiento de Adeje. Como se sabe, Ponte traslada a la Corona la necesidad de contar con un torreón o castillo que defendiera el lugar de Adeje de las incursiones de los piratas, especialmente franceses y berberiscos, y solicita el oportuno permiso real para ello, construyendo finalmente el baluarte en 1555. Como vemos, la flota de Fenner vuelve a recomponerse en la rada de San Sebastián de La Gomera, donde encuentran al *Castle of Comfort*, la nave capitana, y donde pueden contemplar lo que queda de una nave de Londres que había sido atacada por los portugueses en Santa Cruz de Mar Pequeña, una elocuente muestra de las represalias lusas por las incursiones británicas en Berbería.

7. JOHN HAWKINS EN ADEJE

El contacto de John Hawkins con Canarias se produce bastante pronto. Siendo todavía muy joven hizo varios viajes a las Afortunadas donde descubrió que los negros, que podían capturarse fácilmente en la costa de Guinea, eran una mercancía de primer orden para ser vendidos como esclavos en La Española. Así, al frente de tres barcos, se hace a la mar en 1562 y, después de tocar en Tenerife, se dirige a Sierra Leona donde embarca 300 negros que vende después en La Española. Luego, en 1564, emprende otra aventura similar cuyas circunstancias conocemos gracias a la relación que de ella hace John Sparke y que Hakluyt recoge bajo el título de «The voyage made by M. John Hawkins Esquire, and afterward knight, Captaine of the Jesus of Lubek, one of her Majesties shippes, and Generall of the Salomon, and other two barkes going in his companie, to the coast of Guinea, and the Indies of Nova Hispania, begun in An. Dom. 1564»³⁰. Esta expedición la componen ciento setenta hombres y cuatro barcos: el *Jesús de Lübeck*, de 700 toneladas; el *Salomon*, de 140 toneladas; y el *Tiger* y el *Swallow*, de 50 y 30 toneladas respectivamente. Entre ellos, por su tonelaje y porte destaca el *Jesús*, en el que viaja Sparke y que la reina Isabel le había prestado a Hawkins para esta empresa, pero que poco tiempo después, por los avatares de la guerra, acabará en

30. *Principal Navigations*, X, pp. 9-63. Las referencias canarias en las pp. 11-14.

manos españolas. Las naves parten de Plymouth el 18 de octubre de 1564 y llegan a Tenerife el 7 de noviembre. En esta ocasión Hawkins toca únicamente en esta isla y desembarca en Adeje para tratar con su amigo Pedro de Ponte, de todo lo cual Sparke nos ofrece una puntual y sabrosa descripción. Ponte, entonces regidor perpetuo y gobernador interino de Tenerife, no tiene reparo alguno en traicionar los intereses españoles en su propio beneficio y constituye un firme y efectivo apoyo para las empresas de Hawkins. Las amistosas relaciones que se reflejan en el texto vienen de 1560. A través del aventurero inglés, Ponte comenzó a introducir esclavos negros para trabajar en su ingenio de Adeje³¹:

The fourth of November they had sight of the Iland of Madera, and the sixth day of Teneriffe, which they thought to have beene the Canarie, in that they supposed themselves to have beene to the Eastward of Teneriffe, and were not: but the Minion being three or foure leagues ahead of us, kept on her course to Teneriffe, having better sight thereof then the other had, and by that meanes they parted companie. For M. Hawkins and his companie went more to the West, upon which course having sayled a while, hee espied another Iland, which hee thought to bee Teneriffe, and being not able by meanes of the fogge upon the hills, to discerne the same, nor yet to fetch it by night, went roomer untill the morning, being the seventh of November, which as yet hee could not discerne, but sayled along the coast the space of two houres, to perceive some certaine marke of Teneriffe, and found no likelihood thereof at all, accompting that to bee, as it was in deede, the Ile of Palmes: and so sayling forwards, espied another Iland called Gomera, and also Teneriffe, with the which hee made, and sayling all night, came in the morning the next day to the port of Adecia, where he found his pinnesse which had departed from him the sixt of the moneth, being in the weather of him, and espying the pike of Teneriffe all a high, bare thither. At his arrivall somewhat before hee came to anker, hee hoysed out his shippes pinnesse rowing a shoare, intending to have sent one with a letter to Peter de ponte, one of the governours of the Iland, who dwelt a league from the shoare: but as hee pretended to have landed, suddenly there appeared upon the two points of the roade, men levelling of bases and harguebuzes to them, with divers others to the number of fourescore, with halberds, pikes, swordes and targets, which happened so contrary to his expectation, that it did greatly amaze him, and the more, because hee was nowe in their danger, not knowing well howe to avoyde it without some mischiefe. Wherefore hee determined to call to them for the better appeasing of the matter, declaring his name, and professing himselfe to bee an especiall friend to Peter de ponte, and that he had sundry things for him which he greatly desired. And in the meane time, while hee was thus talking with them, whereby hee made them to holde their hands, hee willed the marriners to rowe away, so that at last he gat out of their danger: and then asking for Peter

31. Véase A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, pp. 388-393.

de ponte, one of his sonnes being Sennor Nicolas de Ponte³², came forth, whom hee perceiving, desired to put his men aside, and hee himselfe would leape a shoare and commune with him, which they did: so that after communication had betweene them of sundry things, and of the feare they both had, master Hawkins desired to have certaine necessaries provided for him. In the meane space, while these things were providing, hee trimmed the maine mast of the Jesus which in the storme aforesayd was sprung: here he sojourned 7. dayes, refreshing himselfe and his men. In the which time Peter de ponte dwelling at S. Cruz, a citie 20. leagues off, came to him, and gave him as gentle intertainment as if he had bene his owne brother.

To speake somewhat of these Ilands, being called in olde time *Insulae fortunatae*, by the meanes of the flourishing thereof, the fruitfulnessse of them doeth surely exceede farre all other that I have heard of: for they make wine better then any in Spaine, they have grapes of such bignesse, that they may bee compared to damsons, and in taste inferiour to none: for sugar, suckets, raisins of the Sunne, and many other fruits, abundance: for rosine & raw silke, there is great store, they want neither corne, pullets, cattell, nor yet wilde foule: they have many Camels also, which being young, are eaten of the people for victuals, and being olde, they are used for caryage of necessaries: whose propertie is as hee is taught to kneele at the taking of his loade, and unlading againe: his nature is to ingender backward contrary to other beastes: of understanding very good, but of shape very deformed, with a little bellie, long misshapen legges, and feete very broad of flesh, without a hoofe, all whole, saving the great toe, a backe bearing up like a molehill, a large and thin necke, with a little head, with a bunch of hard flesh, which nature hath given him in his breast to leane upon. This beast liveth hardly, and is contented with strawe and stubble, but of force strong, being well able to carrie 500. weight.

In one of these Ilands called Fierro, there is by the reports of the inhabitants, a certaine tree that raineth continually, by the dropping whereof the inhabitants and cattell are satisfied with water, for other water have they none in all the Iland. And it raineth in such abundance, that it were incredible unto a man to beleve such a vertue to bee in a tree, but it is knowen to be a divine matter, and a thing ordeined by God, at whose power therein wee ought not to marvell, seeing he did by his providence as we read in the Scriptures, when the children of Israel were going into the land of promise, feede them with Manna from heaven, for the space of 40. yeeres. Of the trees aforesaid wee saw in Guinie

32. Era hijo de Pedro de Ponte y Catalina de las Cuevas. Casará con doña Polonia de Ayala Guzmán Castilla y Peña, hija de don Diego de Ayala Guzmán y Rojas y de doña Ana de Monteverde y bisnieta de Fernán Peraza el mozo y de doña Beatriz de Bobadilla. A la muerte de su esposa y al no tener descendientes vivos, heredará la séptima parte del señorío de las islas de La Gomera y El Hierro. Véase G. Díaz Padilla y J.M. González Yanes, *El señorío en las Canarias occidentales*. Excmo. Cabildo Insular de El Hierro-Excmo. Cabildo Insular de La Gomera, 1990, pp. 67-68, 78-79.

many, being of great height, dropping continually, but not so abundantly as the other, because the leaves are narrower, and are like the leaves of a peare tree. About these Ilands are certaine flitting Ilands, which have beene oftentimes seene and when men approched neere them, they vanished: as the like hath bene of these Ilands nowe knowen by the report of the inhabitants, which were not found of long time one after the other: and therefore it should seeme hee is not yet borne to whom God hath appoynted the finding of them.

In this Iland of Teneriffe there is a hill called The Pike, because it is piked, which is in heighth by their reports twentie leagues, having both winter and summer abundance of snowe in the top of it: this Pike may bee seene in a cleere day fiftie leagues off, but it sheweth as though it were a blacke cloude a great heighth in the element. I have heard of none to be compared with this in heighth, but in the Indias I have seene many, and in my judgement not inferiour to the Pike, and so the Spaniards write.

The 15. of November at night we departed from Teneriffe...

Como podemos ver, es en esta estancia de siete días en Adeje cuando John Sparke obtiene diversos datos sobre las Canarias, que refleja convenientemente en su relación. Es aquí, a juzgar por lo que él mismo nos dice, cuando oye hablar del legendario árbol de El Hierro que hace posible el milagro de sustentar la vida de toda una isla. Es aquí cuando tiene noticia por primera vez de la isla caprichosa de San Borondón y la referencia que de ella hace tiene una singular relevancia porque es, sin duda, la más temprana que encontramos en la documentación inglesa del momento³³. Es aquí, en la aridez de Adeje, donde John Sparke puede advertir la presencia del camello en el paisaje insular. Como es sabido, fueron los aventureros normandos los que a comienzos del siglo XV introdujeron en las Canarias conquistadas los primeros camellos, uno de los frutos de sus entradas en la costa de Berbería. En el caso de Tenerife, la introducción del camello se produce tempranamente, en los años que siguen a la conquista, y se utilizará primordialmente en las bandas del sur de la isla, donde ha sido hasta época relativamente reciente el medio de transporte más empleado y donde todavía se utiliza el camello como unidad para contabilizar el volumen de una carga grande que ha de ser transportada.

33. Sobre la isla de San Borondón véase Abreu Galindo, lib. III, caps. XXIII, XXIV, XXV y XXVI; Torriani, apéndice, cap. I; Viera y Clavijo, *Historia*, lib. I, cap. 28; B. Bonnet Reverón, «La isla de San Borondón», *Revista de Historia*, II, 1937, pp. 227-237, y III, pp. 3-11. También T. Nichols se refiere a esta isla en el último apartado de su descripción de las Canarias, que se refiere a Madeira: «Howbeit they hold opinion that betweene the said iland and the ile of Palma is an iland not yet discovered, which is the true iland Madera, called S. Brandon».

8. COMERCIANTES INGLESES ANTE EL SANTO OFICIO: UN EPISODIO MÁS

Sabido es que, en la segunda mitad del siglo XVI, la Inquisición molestó una y otra vez a los comerciantes y factores ingleses establecidos en Canarias y la experiencia de Thomas Nichols en este sentido es especialmente ilustrativa. Otro caso es el de Andrew Barker, comerciante de Bristol. Barker regresa a su país en noviembre de 1574, después de haber residido durante un cierto tiempo en Tenerife, donde deja a Charles Chester —hijo de Dominic Chester, también comerciante de Bristol— para que aprenda la lengua. Tras su vuelta a Inglaterra, Barker envía a Tenerife un barco, el *Speedwell*, con paños y otras mercancías a cargo de un factor suyo llamado John Drue, con las instrucciones de vender estos géneros en las mejores condiciones, y de comprar azúcar y vinos, que serán recogidos más adelante por una nave fletada por Barker. El barco prometido —el *Cristopher*— parte de Inglaterra en marzo de 1575 al mando del capitán Henry Roberts, que al llegar a Tenerife encuentra que Barker había sido acusado por Charles Chester ante la Inquisición, que las mercancías habían sido confiscadas y que John Drue estaba encarcelado, corriendo el capitán Roberts la misma suerte. Andrew Barker fue multado por valor de 1.700 libras. Estos hechos los conocemos gracias a Hakluyt, que da cuenta de ellos como introducción y justificación del viaje que Andrew Barker hace en dos barcos a las colonias españolas de América Central en 1576 para resarcirse del injusto trato recibido en Tenerife³⁴:

First of all Andrew Barker having abode in one of the Canary Islands called Tenerif for a certaine time, and returning home left behind him Charles Chester (the sonne of Dominic Chester merchant of Bristol) to learn the language. Now the sayd Andrew Barker forthwith upon his arrivall in England, in November, 1574, freighted a small ship (named the Speedwell of Bristol) to goe for the Canaries with cloth and other merchandise of a great value. He sent also one John Drue of Bastable as his Factor to make sale and dispose of the said goods, who when he arrived at Tenerif, landed the marchandize, and sent home the barke with some small quantity of wine, making account to sell the sayd wares to greater advantage in providing wines and sugar for the lading of another ship, which Andrew Barker had appointed to send thither. Also according to this his purpose the said Andrew in March following sent a ship called the Christopher of Dartmouth, captaine whereof was one Henry Roberts of Bristol: who when he had landed in Tenerif, & was in good hope to find the lading of his ship in a readines, contrary to his expectation, was suddenly cast into prison:

34. Véase «The voyage of Master Andrew Barker of Bristol...to the coast of Terra firma, and the Bay of Honduras in the West Indies, in the yeere 1576». En *Principal Navigations*, vol. X, pp. 82-88. La sección relativa a Canarias se encuentra en las pp. 82-88. Véase también A. Rumeu de Armas, *Piraterías*, I, pp. 316, 600, 603, 604, 605.

the Spaniards alleaging that Andrew Barker was accused to the inquisition by Charles Chester, whereupon his goods were confiscat, his factor John Drue was attached, and he also (the said captaine Roberts) being as they supposed Barkers partner, was in like sort to be imprisoned. In fine all the foresaid commodities appertaining to the said Andrew and his brother M. John Barker and others to the value of 1700 pound and upwards (as it doth appeare by proofes of record in the Admiralty) were utterly lost, being confiscat to the said inquisition. Howbeit captaine Roberts by the meanes of a frier was delivered out of prison (which cost him all the marchandize he brought with him in his ship) and so returned with dead freight to the summe of 200 pound that afterwards Andrew Barker discharged. In recompense of which injurie (for that no suite prevaileth against the inquisition of Spaine) & also to recover his losse of the Spaniards themselves, at his owne charge with the help of his friend hee furnished two barkes for the West Indies, the greater of which barkes was called the Ragged staffe, himselfe being captaine, & Philip Roche Master thereof, the other named the Beare had one William Coxe of Limehouse for her Master and captaine.

En ultramar, las cosas le irán muy bien a Barker en los primeros momentos y llegará a acumular un considerable botín, pero la fortuna dejará pronto de serle propicia y el propio Barker encontrará la muerte en la costa de Honduras.

9. TELAS INGLESAS Y VINOS CANARIOS

El 26 de junio de 1578, John Whithall, un inglés establecido en Santos (Brasil) le escribe una carta a su amigo Richard Staper y que llega hasta nosotros porque Hakluyt la incluye bajo el título «A letter written to M. Richard Staper by John Whithall from Santos in Brasil, the 26. of June 1578»³⁵. En ella Whithall le dice que se va a casar con la hija de un caballero genovés, Ioffo Dore, y que como dote va a recibir la mitad de un ingenio que produce anualmente un millar de arrobas de azúcar. También le cuenta que ha solicitado licencia para hacer llegar allí un barco con mercancías de Londres, de lo que se puede obtener gran beneficio. Le pide a Staper que sea él, por su antigua amistad, el que flete un barco de 60 a 80 toneladas y que lo llene con una detallada relación de mercancías. También Withall incluye instrucciones precisas de procedimiento, que muestran claramente cómo se organizaba el comercio británico con ultramar y el papel que en ello desempeñaban las Canarias:

First you must lade in the said ship certaine Hampshire and Devonshire karsies: for the which you must let her depart from London in October, and to touch in

35. *Principal Navigations*, XI, pp. 26-30.

the Canaries, and there to make sale of the saide karsies, and with the proceed thereof to lade fifteene tunnes of wines that be perfect and good, and six dozen of Cordovan skinnes of these colours, to wit, orange, tawnie, yellow, red, and very fine black. I think you shall not finde such colours there. Therefore you must cause them that shall go upon this voyage, to take saffron with them, to cause the same skinnes to bee put into the saide colours. Also I thinke you shall finde oyles there. Three hogsheads of sweete oyle for this voyage are very necessary, or a hundred & fiftie jarres of oyle.

Como puede verse, la fórmula es invariablemente la misma. Los barcos parten de Inglaterra con cargamento de tejidos, en Canarias se procede a su venta y los ingresos obtenidos se invierten en la adquisición de vino, azúcar y pieles, que luego se envían a los mercados de Europa o de ultramar³⁶.

10. DRAKE EN LA PALMA Y EL HIERRO

En 1585 Felipe II ordena el embargo de todas las naves y las mercancías inglesas que se encuentran en los territorios de la corona española. La respuesta británica no se hace esperar y, en represalia por los males y agravios causados, Isabel I ordena la formación de una flota de veinticinco navíos y dos mil trescientos hombres, que parte para las Indias al mando de Francis Drake. El relato de este viaje, publicado por Thomas Cates y recogido por Hakluyt³⁷, refleja que la expedición zarpa de Plymouth a mediados de septiembre de 1585 y, tras atacar y saquear las naves atracadas en el puerto de Vigo, llega a Santa Cruz de la Palma el 13 de noviembre. En aquellos momentos esta ciudad destacaba por la riqueza y opulencia de sus habitantes y por el auge de su comercio, principalmente en vino y azúcares, lo que había propiciado el establecimiento de numerosos comerciantes de Flandes, Portugal y Francia. Después de los de Sevilla y Amberes, el puerto de Santa Cruz de La Palma ha llegado a ser el tercero del Imperio, siendo amplísimo el número de buques que en él se despachaban para las Indias. La relación del viaje señala explícitamente que los ingleses han elegido el destino a propósito,

36. Véase V. Morales Lezcano, *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los archipiélagos del Atlántico ibérico: 1503-1783*.

37. Véase «A summarie and true discourse of Sir Francis Drakes West Indian voyage, begun in the yeere 1585. Wherein were taken the cities of saint Iago, Santo Domingo, Cartagena and Saint Augustine in Florida». En *Principal Navigations*, X, pp. 97-134. Hakluyt reproduce la relación escrita por el capitán Walter Biggs. La parte relativa a Canarias se encuentra en las pp. 102-103. Véase Rumeu de Armas, *Piraterías II*, 2ª parte: 9-28.

concedores de la riqueza y prestancia de esta ciudad, pero ésta ya se había recuperado de las terribles secuelas que había dejado el ataque del corsario francés François Leclercq en 1553 y ya había corregido su pasada indefensión, de modo que las buenas defensas de la plaza y, sobre todo, la fuerza del oleaje impiden el desembarco británico³⁸. Luego, Drake decide probar fortuna en El Hierro. Mil hombres bajan a tierra, pero unas pocas horas le bastan a los ingleses para convencerse de la pobreza de la isla y de los escasos medios de sus habitantes:

When all our businesse was ended, we departed, and tooke our way by the Islands of Canaria, which are esteemed some three hundred leagues from this part of Spaine, and falling purposely with Palma, with intention to have taken our pleasure of that place, for the full digesting of many things into order, and the better furnishing our store with such severall good things as it affourdeth very abundantly, we were forced by the vile Sea-gate, which at that present fell out, and by the naughtinesse of the landing place, being but one, and that under

38. Este hecho también viene recogido en el acta del Cabildo de La Palma correspondiente al 22 de noviembre de 1585, en la que el regidor Juan Fernández Sodre dice que «vino al puerto de esta ciudad un corsario inglés con 24 galeones e muchas lanchas e varcas con mucha gente desembarcadas en ellas, para haber de entrar en esta ciudad, en resistencia y defensa de la cual demás de la gente de esta isla ponerse a la orilla de la mar esperando al dicho corsario y enemigo, las fortalezas de esta ciudad les tiraron muchos tiros con la artillería que en ellas estaba, la cual les maltrató y les hizo hacer a la vela, donde se gastó mucha pólvora & se envía mensagero a S.M. con la noticia de ello pida en nombre de esta isla alguna artillería pesada y municiones, y que tal corsario se dice ser Francisco Drake, inglés...». Otro regidor, Baltazar González de Acosta dice en la misma sesión que «el gran corsario y enemigo de nuestra Santa Fe católica de Roma Francisco Drake, inglés, el miércoles pasado 13 deste presente mes de Noviembre y año presente de 85, amaneció sobre la Puntallana de esta isla, que es en la entrada de esta ciudad e puerto de ella, con 30 velas, las más de 20 gruesas y poderosas y las demás...patajes y lanchas y todas con cada tres bateles por sus popas y así vino entrando, como entró, hasta el puerto principal de esta dicha isla e ciudad hasta llegar a surgir en el dicho puerto con su capitana y las demás todas tendidas en el dicho puerto enfrente de la playa de esta dicha ciudad; y amainadas las velas y apercibiéndose para echar gente con ánimo diabólico de saquear esta ciudad e isla, e con la buena orden e gobierno e ánimos valerosos que el Sr. teniente, como capitán general, e...tubieron e pusieron e gobernaron, así en la infantería e gente de a caballo e fortalezas de esta ciudad de las cuales se le dio tal batería que se vido clara y manifiestamente haberle lastimado mucho así en la capitana e otros navíos e gente; de tal manera que fue Dios Nuestro Señor servido que con gran presteza y ligereza alzó las velas y se retiró...». Véase J.B. Lorenzo Rodríguez, *Noticias para la historia de La Palma*, I, Instituto de Estudios Canarios-Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1987, 2ª ed., pp. 128-129.

the favour of many platformes well furnished with great ordinance, to depart with the receipt of many of their Canon-shot, some into our ships, and some besides, some of them being in very deede full Canon high. But the only or chiefe mischiefe was the dangerous sea-surge, which at shore all alongst plainly threatned the overthrow of as many pinnesses and boates, as for that time should have attempted any landing at all.

Now seeing the expectation of this attempt frustrated by the causes aforesaid, we thought it meeter to fall with the Isle Hierro, to see if we could find any better fortune: and comming to the Island, we landed a thousand men in a valley under a high mountaine, where we stayed some two or three houres, in which time the inhabitants, accompanied with a yong fellow borne in England, who dwelt there with them, came unto us, shewing their state to be so poore, that they were all ready to starve, which was not untrue: and therefore without any thing gotten, we were all commanded presently to imbarke, so as that night wee put off to sea Southsoutheast along towards the coast of Barbary.

11. WITHRINGTON Y LISTER EN FUERTEVENTURA

En 1586 el conde de Cumberland patrocina una expedición cuyo objetivo inicial es los mares del sur y cuyas circunstancias conocemos gracias a la relación que de ella hace John Sarracoll, un mercader que toma parte en el viaje³⁹, y su relato recoge que dos naves, capitaneadas por Robert Withrington y Christopher Lister, parten de Inglaterra a finales de agosto de 1586, y el 21 de septiembre, después de pasar por la costa de Berbería y de detenerse en Santa Cruz de Mar Pequeña, llegan a Fuerteventura:

The 21. day wee fell with one of the ylands of the Canaries, called Forteventura. In running alongst this yland, we espied upon a hill by the water side, one waving with a white flagge, whereupon wee manned both our boates, and sent them towards the shoare, to understand what newes. They found them to bee two ragged knaves and one horseman, and they tolde us that Lanzarota was taken, and spoyled in August by the Turkes; when we saw they had nothing else to say, we left them, and proceeded on our course, and fell againe with the coast of Barbarie.

Como vemos, en la costa de Fuerteventura encuentran tres hombres que les dan la noticia del saqueo de Lanzarote a manos de los turcos. Se trata de la invasión del corsario argelino Amurat, que se inició a fines de julio de 1586 y se

39. Véase «The voyage set out by the right honourable the Earle of Cumberland, in the yere 1586. intended for the South-sea, but performed no farther then the latitude of 44. degrees to the South of the Equinoctial». En R. Hakluyt, *Principal Navigations*, XI, pp. 202-227. Las referencias canarias en la p. 204.

prolongó a lo largo de todo un mes, hasta que los invasores se retiraron después de destruir las defensas de la isla y de quemar sus provisiones y archivos⁴⁰.

12. WILLIAM KING EN LANZAROTE Y GRAN CANARIA

El 26 de enero de 1592 parten de Inglaterra dos naves y ciento veintiséis hombres al mando de William King, con destino al golfo de México. La relación de esta empresa la publica Hakluyt bajo el título de «The voyage made to the bay of Mexico by M. William King Captaine, M. Moore, M. How, and M. Boreman Owners, with the Salomon of 200 tunnes, and the Jane Bonaventure of 40 tunnes of Sir Henry Palmer, from Ratcliffe the 26 of January 1592»⁴¹. Tras alcanzar el cabo San Vicente, la expedición pone rumbo a las Canarias, haciendo una incursión en Arrecife y otra en Las Palmas:

From thence whe shaped our course to Lancerota one of the Canarie islands, where we landed threescore men, and fetched a Caravell out of an harborow on the South side, and from a small Island we tool a demy-canon of brasse in desfight of the inhabitants, which played upon us with their small shot at our first landing: of whom we slew three; and gave them the repulse. Thence we went to the Grand Canaria, where wee boorded a barke lying at anker: out of which wee were driven by great store of shot from the Island. From thence wee directed our course for the West Indies...

13. RICHARD HAWKINS PASA POR CANARIAS: EL TEIDE Y EL ÁRBOL SANTO

Richard Hawkins, hijo único del célebre marino y aventurero británico, inicia a mediados de junio de 1593 un viaje a las Indias orientales atravesando el estrecho de Magallanes, una ambiciosa empresa que lleva largo tiempo meditando y que no podrá concluir porque, aproximadamente un año después de partir de Inglaterra, es capturado por fuerzas españolas en las costas de Chile. Después de regresar a su país, en torno a los años 1602 y 1603, Hawkins da cuenta de las circunstancias y hechos de esta expedición en *The Observations of Sir Richard Havvkins Knight, in his Voiage into the South Sea, Anno Domini 1593*, obra publicada en Londres en

40. En relación con este episodio véase Torriani, cap. XII; FrutuosoR; Núñez de la Peña, lib III, cap. 9; Viera y Clavijo, lib. VIII, cap. 26, lib. X, cap. 6 y lib. XIII, cap. 20; E. Benítez Inglott, «Sobre la invasión de Morato Arraéz en Lanzarote», *El Museo Canario*, V, núm. 10, 1944, pp. 49-58.

41. *Principal Navigations*, X, pp. 190-193. La sección relativa a Canarias en las pp. 190-191.

1622, poco después de la muerte del autor, y que posee un singular interés e importancia tanto por las descripciones y datos que aporta de los lugares por donde pasa la expedición como por los detalles e impresiones que recoge sobre la vida en el mar, relevancia que explica las varias ediciones que, con fortuna diversa, ha tenido esta obra tras su publicación en 1622. Aunque sintetizándola en algunas partes, Purchas la incluye en sus *Pilgrimes*, vol. IV, lib. VII, cap. V, pp. 1367 y ss., bajo el título de *The Observations of Sir Richard Hawkins, Knight, in his Voyage into the South Sea. An. Dom. 1593. once before published, now reuiewed and correct by a written Copie, illustrated with notes and in divers places abbreviated*.

La relación de estos hechos recoge que la expedición parte de Inglaterra a mediados de junio de 1593 y a principios de julio pasa por las Canarias, sobre las que Hawkins recoge diversas referencias en su crónica, referencias que Purchas reproduce (pp. 1369-1370) siguiendo íntegramente la edición príncipe de 1622 y añadiéndole una amplia nota marginal sobre el legendario Árbol Santo de El Hierro. En estas notas sobre el Archipiélago, Hawkins comienza mencionando los principales productos canarios: la orchilla, los azúcares de Tenerife, el vino de La Palma, la brea, que es de excelente calidad para los trabajos de calafateado de las embarcaciones porque no se derrite con el sol. Sorprendentemente, entre los productos de las Islas Hawkins incluye el hierro, elemento que, como sabemos, no se encuentra en el Archipiélago en cantidad suficiente y que los aborígenes canarios desconocían⁴². Hawkins no se olvida aquí de la agilidad y la fuerza de los naturales canarios y de sus armas, una referencia que encontramos en diversas fuentes. Pero Hawkins dedica la mayor parte de sus anotaciones sobre el Archipiélago a las dos maravillas clásicas: el Teide y el Árbol Santo. El navegante inglés lamenta no haber visto este árbol mítico, a pesar de haber estado en la isla, y su descripción deja de lado las fabulaciones escritas sobre este fenómeno y aprovecha el testimonio de diversos viajeros que han tenido la oportunidad de verlo:

The third of Iulie, wee past along the Ilands of Canaria, which haue the name of King-dome⁴³, and containe these seuen Ilands, Gran Canaria, Tenerifa, Palma, Gomera, Lancerota, Forteuentura and Fierro. These Ilands haue abundance of Wine, Sugar, Conserues, Orcall, Pitch, Iron, and other commodities, and store of Cattell and Corne, but that a certaine Worme, called Gorgosho, breedeth in it, which eateth out the substance, leauing the huske in manner whole. The head Iland, where the Iustice, which they call Audiencia, is resident; and whither all suits haue their appellation, and finall sentence, is the Grand Canaria⁴⁴,

42. Véase Abreu Galindo, lib. III, cap. XI.

43. Recuérdese que Enrique III el Doliente le otorga a Jean de Béthencourt el título de rey de Canaria. Véase Abreu Galindo, lib. I, caps. VIII y XII.

44. En términos parecidos se expresa Nichols: «This iland is now the principallest of all the rest, not in fertilitie, but by reason it is the seate of Justice and government of all the

although the Tenerifa is held for the better and richer Iland, and to haue the best Sugar: and the Wine of the Palma is reputed for the best. The Pitch of these Ilands melteth not with the Sunne, and therefore is proper for the higher workes of shipping. Betwixt Forteuentura and Lancerota is a goodly Sound, fit for a meeting place for any Fleet. Where is good anchoring, and abundance of many sorts of Fish. There is water to be had in most of these Ilands, but with great vigilance. For the naturals of them are venturous and hardie, and many times clime vp and downe the steepe Rockes and broken Hills, which seeme impossible, which I would hardly haue beleueed, had I not seene it, and that with the greatest arte and agilitie that may bee: Their Armes for the most part, are Lances of nine or ten foot, with a head of a foot and halfe long, like vnto Boare-speares, saue that the head is somewhat more broad.

Two things are famous in these Ilands, the Pike of Tenerifa, which is the highest Land in my iudgement that I haue seene, and men of credite haue told they haue seene it more them [sic] fortie leagues off. It is like vnto a Sugar loafe, and continually couered with Snowe, and placed in the middest of a goodly Valley, most fertile, and temperate round about it. Out of which, going vp the pike, the cold is so great, that it is vnsufferable, and going downe to the Townes of the Iland, the heat seemeth most extreme, till they approach neere the coast. The other is a tree in the Iland Fierro, which some write & affirme, with the dropping of his leaues, to giue water for the sustenance of the whole Iland, which I haue not seene, although I haue beene on shoare on the Iland: but those which haue seene it, haue recounted this mysterie differently to that which is written, in this manner; That this Tree is placed in the bottome of a Valley euer flourishing with broad leaue, and that round about it are a multitude of goodly high Pines, which ouer-top it, and as it seemeth, were planted by the Diuine prouidence, to preserue it from Sunne and winde. Out of this Valley ordinarily rise every day, great vapours and exhalations, which by reason that the Sunne is hindered to worke his operation, with the height of the Mountaine towards the South-east, conuert themselues into moisture, and so bedew all the trees of the Valley, and from those which ouer-top this Tree, drops downe the dew vpon his leaues, and so from his leaues into a round Well of stone, which the Naturals of the Land haue made to receiue the water; of which the people and cattell haue great reliefe: but sometimes it raineth and then the Inhabitants doe reserue water for many dayes to come in their Cisternes and Tynaxes, which is that they drinke of, and wherewith they principally sustaine them selues⁴⁵.

residue. This ilande hath a speciall Governour for the iland onely: yet notwithstanding there are three iudges and all in one jointly proceede as the Lord Chancellor of anie realme. To this citie from al the other ilands come al such by appeale, as haue sustained any wrong, and these good iudges doo remedie the same».

45. Véase Nichols: «...in the middle of the ilande groweth a great tree with leaves lyke an olive tree, which hath a great sesterne at the foote of the said tree. This tree continually is covered with clouds, and by meane thereof, the leaue of the sayd sesterne, which

The Citie of the Grand Canaria, and chiefe Port is on the West side of the Iland; the head Towne and Port of Tenerife, is toward, the South part and the Port and Towne of the Palma and Gomera, on the Easth side. In Gomera some three leagues Southward from the Towne, is a great Riuer of water, but all these Ilands are perilous to land in, for the siege caused by the Ocean Sea, which alwaies is forcible, and requireth great circumspection; whosoever hath not vrgent cause, is either to goe to the Eastwards, or to the Westwards of all these Ilands, as well to auoide the calmes, which hinder sometimes eight or ten dayes sayling, as the contagion which their distemperature is wont to cause, and with it to breede Calenturas, which wee call burning Feuers. These Ilands are said to be first discovered by a Frenchman, called Iohn de Betancourt, about the yeere 1405. They are now a Kingdome subiect to Spaine.

Como podemos ver, la mayoría de las fuentes inglesas tempranas que se refieren al Árbol Santo (Nichols, Sparke...) adolecen de la fuerza, fiabilidad y rotundidad que cualquier autor le imprime a la descripción de cualquier hecho que ha visto con sus propios ojos. Este texto de Hawkins, de modo ilustrativo, incluye referencias que no se corresponden con la realidad, como la referencia de que el Árbol Santo se encuentra rodeado de un abundante número de pinos muy elevados que tienen un singular protagonismo en la destilación del agua. Ninguna otra fuente se refiere a este hecho y Abreu Galindo, por su parte, nos dice que «cerca del árbol, en sus contornos hay algunas hayas, brezos y zarzas».

14. LANCASTER EN TENERIFE

En septiembre de 1594, John Wats, Paul Banning y otros promotores de Londres se unieron para armar tres naves: el *Consent*, el *Salomon* y el *Virgin*, que pusieron al mando de James Lancaster (1554 ó 1555-1618). Parten de Blackwall en octubre pero a la altura de Darmouth una violenta tormenta rompe el mástil del *Salomon* y la correspondiente reparación retrasa la partida. Finalmente parten de Darmouth con cuatro embarcaciones a finales de noviembre de 1594 con el objetivo principal de atacar la plaza de Pernambuco. Conocemos los hechos de este viaje a través dos fuentes. De un lado, la relación que Hakluyt publica en sus *Principal*

commeth to the sayd tree from the clouds by attraction. And this water sufficeth the iland for all necessitie, as well the cattell, as for the inhabitants». Detalles relativos a la situación, la naturaleza y el proceso de condensación y destilación del mítico árbol herreño vienen en A. Bernáldez, cap. LXIV; Abreu Galindo, lib. I, cap. XVII, y Torriani, cap. LXIV. Sobre referencias a este respecto en fuentes inglesas de los siglos XVI y XVII, véase F.J. Castillo, «El Árbol Santo de El Hierro en textos británicos del Renacimiento». *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 2 de enero de 1999.

*Navigations*⁴⁶ y, de otro lado, el panfleto titulado *Lancaster his Allarums, honorable Assaultes, and surprising of the Block-houses and store-houses belonging to Fernand Bucke in Brasill, with his brave attempt in landing in the mouth of the ordinaunce there, which were cannons culvering, cannon periall, and sacres of brasse; with other sundry his most resolute and brave attempts in that country, from whence he laded of their spoyles and rich commodities he there found fiteene good ships; which was sinemon, sugar, pepper, cloves, mace, calloco-cloth, and brassel-wood, with other commodities. With the names of such men of worth, having charge, within this most honorable attempt lost their lives*, publicado en Londres en 1595, poco después del regreso de Lancaster, y cuyo autor es Henry Roberts, un conocido personaje de la corte de Isabel I y Jacobo I, famoso por su afición a los panegíricos. Ambas versiones muestran que proceden de una fuente común, no conservada y presumiblemente redactada por alguien que tomó parte en la expedición⁴⁷.

Por los dos textos sabemos que, poco después de zarpar, todavía a escasas leguas de la costa inglesa, una terrible tormenta dispersa los barcos. Lancaster, a bordo de la nave principal, mantiene el rumbo hacia Canarias con la esperanza de que en aguas del Archipiélago se vuelva a recomponer la expedición y llega finalmente a Tenerife, en cuya costa asalta dos embarcaciones cargadas de vino. A continuación reproducimos las dos versiones que poseemos. En primer lugar la de Hakluyt, que cuenta de estos hechos con el lenguaje mesurado que le caracteriza, y en segundo lugar la versión de Roberts, llena de pirotecnia verbal y de exageradas alabanzas:

Thence we went, bearing for the isle of Tenerif, where in the morning early we had sight of a saile, which being becalmed under the shore, was towing with their boat a head, having one other at her sterne. For this saile we manned our boat, appointing our men wel for fight, if need should require. The Spaniards seeing our boat come, entred theirs, and leaving the ship, sought to save themselves by flight: but our men pursued then so fast, that they boorded them,

46. Véase «The well governed and prosperous voyage of M. James Lancaster, begun with three ships and a galley-frigat from London in October 1594, and intended for Fernambuck, the port-town of Olinda in Brasil». En *Principal Navigations*, vol. X, pp. 43-64. Las referencias a Canarias vienen en las pp. 44-45.

47. Modernamente se han realizado varias ediciones. Clements R. Markham reproduce el texto de Hakluyt en *The Voyages of Sir James Lancaster, Kt., to the East Indies...*, Hakluyt Society, 1st Series, LVI, London, 1877, pp. 35-56. Con posterioridad, se publica *The Voyages of Sir James Lancaster to Brazil and the East Indies, 1591-1603*, en edición de Sir William Foster, Hakluyt Society, 2nd Series, LXXXV, London, 1940, donde se recogen ambas versiones (la de Hakluyt en las pp. 31-51; y la de Roberts, en las pp. 52-74).

and brought them with their shippe to our Generall. This ship was laden with 80 tunnes of Canary-wine, which came not unto us before it was welcome. We kept and manned it, plying that day, and the next night thereabout. The very next morning we had sight of one other; to whome in like maner wee sent our boat: but their gunner made a shot at her, and strooke off a propper young mans arme; yet we inforced her to yeeld, and found 40 tunnes of wine in her. The Spaniards having their free passage, and an acquittance for the delivery of their wines, were all set on shore upon Tenerif, making a quicke returne of their long voyage intended into the West Indies.

But, contrary to our expect (as God by many favours tryeth His people), not fiftie leagues from our owne coast wee lost the Salomon and the Virgine; yet, being alone, in hope to meet them about Graund Canaries or Cape Blanck, we kept our course for the place; and, as God sent us favourable windes, plyed untill we came to the Canaries; but could heare no tydings of our consorts, which greatly cumbred us. Thence went wee bearing for Tinireef; where in the morning earely wee had sight of a sayle, who, being becalmed under the shoare, was towing with their boate ahead, having one other at her stearne. For this sayle we mande our boate, apointing our men well for fight, if neede should serve them; but the cowardly Portugales, seeing our boate come, entred theirs and, living the ship, sought to save themselves by flight. But our men, being full of courage, hartned on with the brave, imboldning speach of our generall, and in hope of some better good by getting the men, pursued them so fast and with such egar desire, that they boured them and brought them with their shippe to our generall. This was laden with Canarie wine, which came not unto us before it was well and better welcome. This shippe was maned and kept.

Plying that day and the next night thereabouts, the very next morning wee had sight of one other, but not so much woorth as the first was, which had eightie tunnes of wine, the other but fortie. To her in like manner wee sent our boat; but their gunner (beeing a drunken Flemming) standing on his teames, made a shotte at her and shot [off] a propper young mans arme. It wee enforced them to strike and to take that part their countrey men did. A lamentable tale it were to discover the pittiefull looks of the poore Portugales, who, trusting to Our Lady, had no hope of her sonne for comfort. Well, weeing possesst with this good liquor, a substance which must unite [sic] the life, praysed God for it and that other good releif wee found amongst them, beeing therewith well refreshed. The Portugales, having their free passage and an acquittance for deliverie of their wines, were all set ashoare on Tenereefe; making a quick returne of their long voyage, who were bound for Margareta, in the Indies.

15. DUDLEY EN AGUAS DEL ARCHIPIÉLAGO

Robert Dudley (1574-1649), conde de Leicester, viaja al área del Caribe a finales de 1594 y, una vez de regreso, escribe la relación de esta empresa a instancias de Hakluyt, que la reproduce bajo el título de «A Voyage of the honourable Gentle-

man M. Robert Duddeley, now knight, to the isle of Trinidad, and the coast of Paria»⁴⁸. Dudley cuenta entonces veinte años y viaja en el *Beare*, una nave de 200 toneladas, y otras tres embarcaciones menores completan la expedición. Vientos adversos y desfavorables condiciones meteorológicas dispersan las naves poco después de haber zarpado de Inglaterra y Dudley se detiene durante doce días en las aguas y costas de Canarias para intentar recomponer la expedición y conseguir apresar algún barco al que trasladar los numerosos tripulantes afectados por el hacinamiento en el *Beare*:

Leaving these Spanish shores I directed my course the 14. of December towards the isles of the Canaries. Here I lingered 12 dayes for two reasons: The one, in hope to meet my vice-admiral: The other, to get some vessel to remove my pestered men into, who being 140. almost in a ship of 200. tunnes, there grew many sick. The first hope was frustrated, because my vice-admiral was returned into England with two prizes. The second expectation fell out to our great comfort: for I tooke two very fine Caravels under the calmes of Tenerif and Palma, which both refreshed and amended my company, and made me a Fleete of 3. sailes. In the one Caravel called The Intent, I made Benjamin Wood Captaine, in the other, one Captaine Wentworth. Thus cheared as a desolate traveller with the company of my small and newe erected Fleete, I continued my purpose for the West Indies...

Dudley sabe que las calmas de las Canarias occidentales constituyen el medio apropiado para conseguir lo que necesita y es en las calmas de Tenerife y La Palma donde apresca dos carabelas con lo que su reducida expedición, rápida y apreciablemente incrementada en las aguas insulares, pone rumbo a ultramar.

16. PRESTON Y SOMMERS

Amias Preston y George Sommers viajan al Caribe en marzo de 1595, en una empresa que hará mucho daño en las posesiones españolas de ultramar, llegando a saquear y quemar la ciudad de Caracas. La expedición la componen dos barcos, el *Ascension*⁴⁹ y el *Gift*, y una pinaza, a las que se unen después dos buques más,

48. *Principal Navigations*, X, pp. 203-212. La sección relativa a Canarias en las pp. 204-205. Además de la versión que Hakluyt reproduce, se han conservado otras dos relaciones de esta empresa escritas por dos hombres de Dudley: el capitán Wyatt y el contraamaestre Abraham Kendall.

49. En 1585 este barco realizó numerosos viajes a Berbería y el Mediterráneo en misiones comerciales y diplomáticas. Véase *Principal Navigations*, V, p. 310; VI, pp. 94, 95, 103, 426; y VII, pp. 31, 32.

el *Derling* y el *Angel*, que ya ha estado en aguas canarias con anterioridad⁵⁰. Robert Davie, uno de los que toman parte en la empresa y que viaja en el *Derling*, recoge las circunstancias de la misma⁵¹ y por su relación sabemos que Preston, al intentar capturar una nave, pierde de vista el barco de Sommers, y decide en solitario saquear la isla de Porto Santo. Luego, la expedición se recompone en aguas de Canarias:

We therefore in the Derling pursuing our voyage, had sight of the yles of the Canaries the 6 of April, and the 8 of the same, we watered on the Southeast side of the grand Canaria. There we met with capt. Sommers, & his pinnesse, & 3 ships of Hampton, in one whereof was cap. Willis. The 9 of April we al departed for Tenerif to seeke captaine Preston: and standing over towards Tenerif, the 9 day at night I came into captaine Sommers ship. The 10 in the morning we brake our maine yard, yet we recovered Tenerif, & the same day towards night we ankered under the southside of the same. There I went aland in our boat, & found 3 or 4 fisher boats, and brought one of them off. The rest bulged themselves. Here we rode to mend our yard til the 11 at night: then we set saile to find captaine Amias Preston: and standing towards Gomera, the 12 in the morning we had sight of him. Then we thought to have landed in Gomera: but the wind blew so much, that we could not. So we departed altogether with joy the 13 of April, & set our course for the West Indies.

17. DRAKE Y HAWKINS EN GRAN CANARIA

Rumbo a las islas y costas del Caribe y al frente de una numerosa flota de veintisiete naves y dos mil quinientos hombres, Francis Drake y John Hawkins parten de Inglaterra a finales de agosto de 1595, en el que será el último viaje de los dos célebres marinos y cuyas circunstancias recoge Hakluyt bajo el título de «The voyage truely discoursed made by sir Francis Drake, and sir John Hawkins, chiefly pretended for some speciall service on the Islands and maine of the West Indies...in

50. Este barco lo había utilizado John Hawkins en su tercera expedición a las Indias Occidentales en 1567, en la que resultó capturado. Véase «A Discourse written by one Miles Philips Englishman, one of the company put on shore Northward of Panuco, in the West Indies by M. John Hawkins 1568» y «The Travails of John Hortop, which Sir John Hawkins set on land within the Bay of Mexico, after his departure from the Haven of S. John of Ullua in Nueva Espanna, the 8 of October 1568». En *Principal Navigations*, IX, p. 398 y X, pp. 445, 447, 449 y 453.
51. Véase «The victorious voyage of Captaine Amias Preston now knight, and Captaine George Sommers to the West India, begun in March 1595». En R. Hakluyt, *Principal Navigations*, X, pp. 213-226. La sección relativa a Canarias viene en la p. 215.

the yeere 1595»⁵². Por este texto sabemos que a finales de septiembre la expedición llega a Canarias y ataca la ciudad de Las Palmas:

The 26 we saw Forteventura, being one of the Islands of the Canaries. The 27 being Saturday by breake of day we had over-shot the chiefe towne of Grand Canaria to the Northeast, and then stood about for it againe, and by nine of the clocke were at anker fayre before the fort to the Eastward of the towne some league. At one of the clocke wee offred to land one thousand and foure hundred men in the sandie bay betwixt the fort and the towne: But by our detracting of the time they had made a bulwarke in the sandie bay and planted Ordinance: so that by reason thereof, and the great breach of the sea that went then on shore we were not able to land without endangering our whole forces, which our General would not doe. There were of Spaniards horsemen and footmen some 900, which played upon us out of their trenches, most of them being shot. At the time of our landing there went by commandement of our Generals within musket shot of the shore, & rode there at ankor some three hours, the Salomon, the Bonaventure, the Elizabeth Constance, the Phenix, the Juell, the Little John, the Delight, the Pegasus, the Exchange, the Francis, the caravell, and the two catches: But when the Generall sir Francis Drake gave over the landing being in his barge, the ships weighed being in some danger, and stode off againe to the great ships. Then we went to the West end of the Island and there watered: where captaine Grimston going up the hill with 6 or 7 in his company was set upon by the herdmen, who with their dogs and staves killed the captaine and three or foure of his company: the rest were sore wounded: the Salomons Chirurgicalian taken prisoner, who disclosed our pretended voyage as much as in him lay: so as the Viceroy sent a caravel of adviso into the Indies, unto all such places as wee did pretend to goe to. Howbeit they had intelligence from the king of all our voyage the eight of August, which was three weekes before we set foorth of England: as also by a Flemming that had seene all our provision at London. The 28 being Sunday at ten of the clocke at night wee set saile, and stood away Southwest and Southsouthwest some 200 leagues, until we came in the height of the Islands of Cape Verde...

Como vemos, los planes iniciales del mando británico eran desembarcar mil cuatrocientos hombres, pero las fuerzas y medios insulares, rápida y eficazmente desplegados, lo impidieron. La flota inglesa deja Las Palmas y recalca en el sur de Gran Canaria, en Arguineguín, para hacer la aguada, pero los que bajan a tierra salen bastante malparados del ataque de los pastores y vecinos de la zona.

52. *Principal Navigations*, X, pp. 226-245. Las referencias sobre Canarias vienen en las pp. 227-228. Véase Rumeu de Armas, *Piraterías*, II, pp. 668-725.

18. HARCOURT EN ALEGRANZA Y TENERIFE

Con el objetivo de llegar a la Guayana, Robert Harcourt (1574?-1631) reúne en el puerto de Dartmouth una pequeña flota de tres embarcaciones y casi un centenar de hombres⁵³. La expedición se hace a la mar el 23 de marzo de 1609 y alcanza su destino a comienzos de mayo, de todo lo cual Harcourt rinde cuenta posteriormente en su obra *A Relation of a Voyage to Gviana. Describing the climat, Scituation, fertilitie, prouisions and commodities of that Country containing seuen Prouinces, and other Signiories within that Territory: Together with the manners, customes, behaiours, and dispositions of the people. Performed by Robert Harcovrt, of Stanton Harcourt Esquire*, publicada en Londres en 1613⁵⁴ y que Purchas incluye en sus *Pilgrimes*⁵⁵. Al partir de Inglaterra, y siguiendo el plan de viaje usual entonces, Harcourt pone proa a las Canarias, a donde llega quince días después, y su relato contiene (pp. 1267-1268 en la edición de Purchas) una breve descripción de Alegranza y algunas referencias sobre Tenerife. Gracias a estos apuntes sabemos que Harcourt avista Lanzarote y Alegranza el 7 de abril y que, después de fondear en el suroeste de Alegranza, ordena a sus hombres que bajen a tierra para desentumecer las piernas. Sabemos, además, que Harcourt permanece en el islote poco tiempo —solamente la tarde del 7 de abril y todo el día siguiente—, tiempo más que suficiente para hacerse una completa idea de las escasas posibilidades que le ofrecía la yerma, pequeña y deshabitada Alegranza, donde no puede conseguir agua, ni fruto alguno, y donde el tortuoso relieve del islote impide que sus hombres puedan coger las cabras que viven en aquella desolación. El único alimento que consiguen allí es la carne de las pardelas, que siempre han tenido en este lugar una de las colonias más numerosas y que no resultan particularmente apreciables para el navegante inglés, una valoración claramente diferente de la que Leonardo Torriani hace de estas aves marinas en el cap. VII de su *Descrittione*⁵⁶.

53. En el *Rose* viajan, además de Robert Harcourt, los capitanes E. Fisher y E. Harvey, el contramaestre E. Gifford y Thomas Harcourt, primo de Robert. Con ellos van, además, 31 hombres, 2 indios y 23 marineros. En el *Patience*, una pinaza de 36 toneladas viajan el capitán Michael Harcourt, hermano de Robert, con 20 hombres y once marineros. Y finalmente en el *Lily*, al mando de Jesper Lilly, van un hombre y dos marineros.

54. Esta crónica ha sido modernamente editada, con introducción y notas, por sir C. Alexander Harris, *A Relation of a Voyage to Guiana by Robert Harcourt*, Hakluyt Society, Second Series, LX, London, 1928.

55. Véase «A Relation of a voyage to Guiana performed by Robert Harcovrt of Stanton Harcourt in the Countie of Oxford, Esquire. To Prince Charles», vol. IV, lib. VI, cap. XVI, pp. 1.267-1.286.

56. Aquí escribe a propósito de La Graciosa: «V'è grandissima quantità d'uccelli, che si chiamano pardelas, che uuol dire beretinelle per il colore, che sono quasi grosse come colombi; et aroste sono buone da mangiare; et se ne caua da quelle quantità d'olio

De modo diferente a Harcourt, Torriani no estuvo en Alegranza, pero en el cap. VII de su obra incluye una detallada descripción de este islote⁵⁷, al igual que, con posterioridad, hará también George Glas en su *A Description of the Canary Islands, including the Modern History of the Inhabitants and an Account of their Manners, Customs, Trade, & c.*⁵⁸. Pero volvamos a Harcourt. Por su relato sabemos que, vistas las escasas posibilidades de Alegranza, el día 8 de abril la expedición prosigue hacia Tenerife y que, una vez que alcanza esta isla, la nave de Harcourt intenta llegar al Puerto de La Orotava para comprar un poco de vino, pero vientos contrarios no le permiten doblar la Punta de Anaga, por lo que pone rumbo hacia las calmas del suroeste de la isla, donde aguarda el resto de las naves de su expedición y donde se aprovisiona de agua. Dada la importancia que los lugares de aguada tienen para los navegantes ingleses que pasan por Canarias, Harcourt no olvida dejar una precisa descripción del punto de la costa meridional de Tenerife en donde toma el agua necesaria para continuar su viaje:

The seuenth day of Aprill we fell with Alegranza and Lancerote, two Ilands of the Canaries: we stood in with Alegranza and came to anchor on the South-west side thereof; that euening and the next day I landed my companie to exercise the limmes on shoare: in this Iland wee found no Inhabitants, nor fresh water, neither fruitful Tree, Plant, Herbe, Grasse, nor any thing growing that was good,

(perche sono grassissimi) che si adopera per ardere, et per acconciare le sarte delle nauí, et per le fabriche che si fanno in acqua; che per questo è così buono come quello di pesce. Questi uccelli fanno l'oua nell'arena, incerti buchi come conogli, et sono piaceuolmente presi in questo modo. Quelli di Lanzarote che uanno a questa caccia portano seco mazzi di bacheche sottili, et l'una mettono nel buco oue stanno le beretinelles, et riuolgendola con prestezza intorno l'uccello s'auuiluppa in quella con l'ale et con le penne, che tirando poi la bacheche gli cauan fuori. Ne pigliano infinita copia, che d'esse, et de l'olio cauano somma di denari». Véase L. Torriani *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, ed. D. J. Wölfel, Leipzig, 1940, pp. 72, 74.

57. *Ibidem*, p. 70: «La prima di queste tres deserte è detta Allegranza...Ella è di forma triangolare con due lati uguali, et il terzo minore; contra il Ponente sostiene un'alto monte, ch'in altri tempi fu Volcano; ilquale dalla parte di Leuante con grandissima uoragine uersa torrenti di pietre, che gia in altri tempi, liquefatte, corsero in giu verso il mare...et ella ha incima vna piccola fonte, ed è senz'arbori, et il suo contorno non è piu di dodici millia».
58. London, 1764, p. 187: «Four or five miles north of Graciosa lies Alegranza, a high and rocky island, barren and destitute of water, consequently uninhabited. It is not so large as Graciosa. On viewing it from the top of a mountain in Graciosa, it appeared to me that a ship might ride at anchor in smooth water to leeward of it, where the sea seems to be coloured white, as if there was shoal-water and a sandy bottom. The natives of Lancerota go at certain times to Alegranza, to gather orchilla-weed».

onely an abundance of vn wholesome Sea-fowle, which after one meale were vnsauourie and distastefull, and a few-wilde Capritos, or wilde Goats, which the craggy Rocks defended from our hands, and hungrie mouthes.

The eighth of Aprill we departed from Alegranza, and directed our course for Tenerife, another of the Ilands. The eleuenth day I sent the Pinnasse, and the Shallop to water at the Calmes, and there to attend my comming; but with my ship I held my course for Orotauo, a Towne on the other side of the Iland, in hope to get some wine amongst the Merchants there; but not being able (by reason of a contrearie winde) to double Punta de Nega, wee altered our course from Wine to Water. And the twelfth day wee passed by Santa Cruz, and watered that euening at the Calmes.

This watering place is very conuenient for all such as passe by those Ilands, and is thus to bee found; there is a wooden Crosse neere vnto it, the high Pike of Tenerife beareth due North from it. There is also a ledge of Rocks to the Eastward of the landing place, which is a short Sandie Bay. When you are landed, you shall finde the place about fortie or fiftie yards from the Sea side.